

COMIBAM '87

PLENARIAS

BORRADOR

PRIMER CONGRESO MISIONERO IBEROAMERICANO
São Paulo, Brasil
23 al 29 de noviembre de 1987

Contenido

La Realidad Iberoamericana y las Misiones 3

Alberto Barrientos

Apocalipsis, La Revelación del Reino 10

Caio Fabio

La Iglesia y las Misiones..... 14

Edison Queiroz

La Oración y las Misiones..... 15

Francisco Anabalón

Luz para las Naciones..... 16

Luís Bush

Sueña grandes sueños..... 24

Luís Palau

Lecciones y Modelos 28

Roberto hatch

Espíritu Santo en la Misión del Pueblo de Dios 37

Rudy Girón

Finanzas y Misiones 41

Theodore Williams

Finance and missions 44

Theodore Williams

El Desafío Transcultural 47

Guillermo Taylor

Alberto Barrientos

La Realidad Iberoamericana y las Misiones

Introducción

Hemos venido a este congreso para orar y estudiar cómo promover las misiones cristianas. La gran mayoría de los presentes somos parte de la Iglesia de Jesucristo en las naciones iberoamericanas. Como tales, estamos pensando y enfocando este importante aspecto de la obra de Dios. Pero en esta tarea no podemos omitir el hecho de que nuestras tierras han sido definidas por algunos como parte del llamado TERCER MUNDO.

Dentro de cierto marco conceptual, el tercer mundo es sinónimo de subdesarrollo, de dependencia, de deudas más que millonarias, milenarias; de inflación imparable, de creciente pobreza y de cierto sentimiento de impotencia. De ver nuestra incapacidad y emprender frente al llamado primer mundo realizar tareas que han sido características de ese primer mundo, durante los últimos decenios.

En la historia de las misiones cristianas en nuestros países, se da también, una situación muy particular que Iberoamérica ha sido campo misionero, desde la perspectiva protestante, de organismos y personas provenientes en su mayoría, del llamado mundo desarrollado anglosajón.

A primera vista, ¿no parece irónico e irreal que cristianos del tercer mundo vengamos a proyectar empresas misioneras? ¿No será que esta labor es particular de hermanos de latitudes con otras condiciones económicas, políticas y culturales?

¿O existen otros aspectos que debemos tomar en cuenta para barajarlos con aquellos y entender de dónde debe provenir nuestra motivación y acción en el campo de las misiones?

1. Una Cara de Nuestra Historia Misionera

Es un hecho ampliamente conocido y aceptado que el pasado de las personas, instituciones y pueblos tiene que ver mucho con su presente, y aun con su futuro. Por ejemplo la lengua, las costumbres, las estructuras sociales y muchas otras manifestaciones culturales, determinan en modo muy significativo el comportamiento presente y futuro de los pueblos. Desde el punto de vista misionero nos preguntamos hoy ¿cuáles modos de pensar han sido directa o indirectamente acuñados en la mente del cristiano evangélico iberoamericano? ¿Cuáles son algunas de las imágenes que hemos recibido y que se han cristalizado en la forma de pensar de muchos, y acerca de las cuales debemos no sólo tomar conciencia sino que debemos procurar deshacernos de ellas, superarlas y sustituirlas por otras que agilicen la visión misionera? He aquí algunas.

- 1.1 En nuestro continente, en general, cuando se pronuncia el vocablo MISIONERO, casi automáticamente evocamos la figura de un europeo o norteamericano. A pocos se les ocurre pensar de primera intención que sean personas provenientes de otras tierras con piel que no sea muy blanca, y cuya lengua materna no sea el inglés.

- 1.2 Paralelamente, aunque quizá con menos fuerza que el concepto anterior, se piensa que el misionero debe provenir de pueblos muy "avanzados" económicamente, y por tanto, con una cultura superior. Y esto hace que, conscientemente o no, identifiquemos el mensaje que traen con su sistema de vida, producido por ciertas condiciones socioeconómicas y culturales. Y aunque sea duro mencionarlo, esta es la impresión que el trabajo de algunos misioneros han producido. Por lo cual mucho se ha comentado que la labor misionera de algunos ha sido la de hacer un trasplante cultural en vez de una siembra de los principios del Reino de Dios.
- 1.3 Otro sentir muy generalizado, ha sido el de que la gente recibe y escucha más atentamente a misioneros que proceden de naciones importantes, en vez de alguien que procede de Jamaica, del altiplano boliviano o de otro lugar "insignificante".

En conclusión, podemos decir que en la mente de muchos cristianos evangélicos de nuestro continente se ha fijado, en mayor o menor grado, la idea de que para la obra misionera se necesita una condición casi esencial: la base económica, política y cultural que muestra la empresa misionera proveniente del mundo llamado desarrollado. Y todos somos testigos del ataque ideológico proveniente del marxismo mayormente, que insinúa que toda la obra protestante, no es otra cosa que una superestructura o prolongación del sistema capitalista. Por lo cual es muy poco o nada lo que nosotros podemos hacer hoy en el campo misionero.

2. Algo de Nuestra Realidad Evangélica

Hay otros elementos muy típicos del modo de ser y de pensar de muchos cristianos evangélicos iberoamericanos que no contribuyen al pensamiento y acción misionera. Quizá ellos ponen en evidencia una forma de lo que podemos llamar subdesarrollo religioso.

- 2.1 Es evidente que la manifiesta INFERIORIDAD NUMERICA de los cristianos evangélicos frente al resto de la población, hace pensar que somos muy pocos, que necesitamos mucha protección externa y que aún falta mucho para poder lanzarnos a empresas de gran envergadura. En algunos sectores todavía se da la creencia que la iglesia apenas logra sobrevivir. Y este fenómeno se agranda cuando se miran los grupos denominacionales a sí mismos, sin ver al resto del cuerpo de Cristo y se dan cuenta "cuan pocos somos aún", y cuán débiles. Especialmente cuando proliferan las Iglesias llamadas "independientes", que por lo general tienden a ser muy sectaristas, y su pequeñez parece aumentarse.
- 2.2 Quedan todavía en el continente agrupaciones evangélicas altamente dependientes, tanto del sostenimiento económico como del gobierno y de la visión que le proporcionan las misiones extranjeras. Y si esto aún sucede, ¿cómo es que pueden siquiera pensar en la posibilidad de emprender obra misionera por sí mismas?
- 2.3 Es importante mencionar el hecho de que muchas iglesias y denominaciones en nuestros países ni siquiera tienen en sus cartas constituyentes algo que tenga que ver con la visión misionera. Muchas congregaciones nunca han orado ni pensado siquiera en iniciar una congregación hija en sus cercanías. Mucho menos piensan llegar más lejos.
- 2.4 Finalmente, priva en la mente de muchos aún, que la tarea misionera se dirige únicamente a grupos humanos de lugares muy lejanos. Por ejemplo a las profundidades de Africa, de Oceanía, al Tíbet o a Mongolia. Que la obra misionera se

dirige a culturas atrasadas, allá donde se come carne humana, se cura a los enfermos mediante hechizos o donde la gente no toma todavía alguna bebida que nos anuncian cada día por todos los medios.

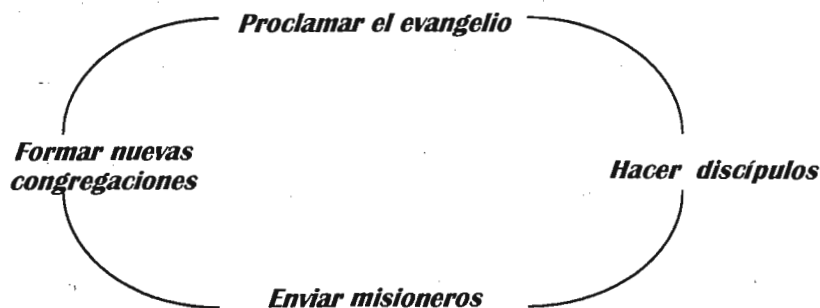
En fin, vemos que en nuestro seno se dan en realidad una serie de imágenes, historias y prejuicios que son mayormente circunstanciales, que están fuertemente arraigados en la mentalidad del cristiano iberoamericano y dificultan el avance, y en algunos casos, incluso el inicio, de la visión y tarea misionera.

3. La Empresa Misionera Vista desde Otra Perspectiva

Frente a los aspectos mencionados anteriormente es necesario para el cristiano y para la iglesia cristiana iberoamericana, y de cualquier otra latitud, considerar y establecer un fundamento sólido y estable para enfrentar el reto misionero desde el llamado tercer mundo. Y aunque nuestra realidad evangélica, aparentemente, nos indica que no reunimos las "condiciones objetivas" para cumplir el mandato de ser testigos hasta lo último de la tierra, sin embargo hay otras condiciones y otros criterios que, a mi juicio, son los que deben realmente determinar nuestras actitudes, visión y compromiso en el campo misionero. He aquí algunas de ellas.

3.1 Es cierto que la historia enseña muchas cosas. También es cierto que las circunstancias y los recursos son factores muy importantes en la vida de la Iglesia. Pero lo que realmente debe determinar nuestra fe y conducta, tanto personal como eclesíástica, debe ser la PALABRA DE DIOS. Es a ella a la que debemos examinar, ver sus modelos, sus mandatos y los casos que nos ofrece. Cualquier otro criterio debe ser analizado a la luz de la Palabra. Y nuestra acción debe ser motivada y dirigida por ella. De modo que si queremos no sólo superar nuestra historia, los errores de otros y los nuestros, primero debemos acudir con fe y obediencia a la Santa Biblia. Todo pastor, evangelista, misionero y cristiano en general, debe acercarse básica y primeramente a la Palabra de Dios en busca de orientación respecto a la tarea misionera.

3.2 Entendida desde la Biblia, la tarea misionera es parte de una orden divina dada a la Iglesia (Mt. 28: 18-20; Mr. 16:15; Jn. 20:21; Hch. 1:6). La iglesia, como en la parábola de la boda, está comisionada por su Señor a ir por los caminos para hablar, llamar y reunir a todos los que hallen para que la fiesta final esté llena de convidados (Mt.22:1-4). Y como todo "comienza por el principio", el cristiano y su congregación deben ser enseñados desde su iniciación respecto a la centralidad y amplitud de la gran comisión en relación con su quehacer, tanto personal como comunitario. En el Instituto Internacional de Evangelización a Fondo (IINDEF), por años hemos ofrecido un modelo de la gran comisión para ser enseñado a todos los cristianos, consiste en



el siguiente ciclo:

Con esto estamos ayudando a crear conciencia entre líderes denominacionales, pastores, congregaciones y creyentes en general y a dinamizar la vocación misionera desde que nacen a la fe .

3.3 La orden misionera dada por Dios a su Iglesia es INDEPENDIENTE del estado cultural, económico o político del país en que la Iglesia está presente. Nada hay en el Nuevo Testamento que nos indique que por ser un país poderoso económicamente, o de cultura reconocida, es que esté llamado a enviar misioneros. Lo que leemos es que las iglesias primitivas fueron misioneras. Unas actuaron en forma espontánea al mandato del Señor como la de Antioquía y la de Tesalónica. Otras prácticamente a la fuerza como la de Jerusalén. Estas iglesias no eran "ricas" en dinero, ni fueron sostenidas por países desarrollados. La realidad fue que ni la nación judía, ni el Imperio Romano proveyeron para las misiones. Es más, la Iglesia primitiva fue la "manada pequeña", sola y pobre económicamente, sin ningún poder político ni apoyo militar. Amparadas únicamente por el Señor que la enviaba a sembrar su Palabra. El cristianismo fue esparcido por una iglesia nacida en una nación sometida y humillada muchas veces; constituida por grupos étnicos y sociales que en su época no representaban valor alguno como para apoyar o reforzar la idea que presentaban al mundo. Lingüísticamente, tenían que emplear otro idioma, griego o latín, porque el arameo carecía de valor, pues estaba limitado a un grupo humano como lo está hoy el guaraní, el quechua o el papiamentu.

Es fundamental ver esta realidad en la Palabra de Dios referente a la situación que vive la Iglesia iberoamericana. En este punto se anula el concepto de los marxistas, y el concepto de el de los de la Teología de la Liberación de que nuestra fe y acción misionera son superestructuras del sistema económico en que vivimos. Hace dos mil años la Iglesia demostró que su fe y su acción son INDEPENDIENTES del sistema en que viven. Dependen del Señor, de su Palabra y de su Espíritu y pueden trascender las circunstancias que le rodean.

Hoy, este es uno de los grandes retos a la Iglesia cristiana. Estamos llamados a demostrar, como lo hizo la Iglesia primitiva, que no importa cuál sea nuestra lengua, raza, cultura, o sistema económico o político; el Espíritu Santo volverá a llamar y enviar misioneros de las Iglesias, sean del Brasil, México, Bolivia, Cuba o Nicaragua. Porque el evangelio es de Dios para toda la humanidad y no pertenece ni debemos identificarlo con algún sistema ideológico, político, económico o social.

3.4 Desde la perspectiva bíblica la tarea misionera se dirige a judíos, samaritanos, griegos, romanos y a todas las familias de la tierra. No se trata únicamente de las culturas llamadas atrasadas, o a pueblos bajo cierto sistema económico, político o social. La tarea se dirige a TODOS SIN EXCEPCION. Porque todos están bajo pecado, están en el reino de las tinieblas, bajo el poder de Satanás, enemistados con Dios y alejados del nuevo pacto.

De modo que desde esta perspectiva la tarea misionera debe dirigirse POR IGUAL a los grupos étnicos que habitan en las profundidades del Amazonas, como a los que viven en las selvas de concreto, hierro y luces artificiales en ciudades como São Paulo, Buenos Aires México, o Nueva York. La tarea debe dirigirse por igual a los de la China Comunista, Rusia o Cuba como a los norteamericanos, europeos o australianos, indios o chinos. No es la condición económica, política o cultural lo que determina de dónde y hacia dónde debe dirigirse la tarea misionera. Es su condición delante de Dios. Y es por esta razón que la Iglesia cristiana es deudora a todos. De

modo que para la Iglesia debe ser indiferente si ella es o no parte de una región desarrollada o subdesarrollada, en cuanto a su responsabilidad. Como se debe ser también indiferente si su objetivo es algún grupo desarrollado, en vías de desarrollo, en estado primitivo, capitalista o socialista.

Cualquier otro criterio lo que puede hacer es detener, en vez de dinamizar la visión misionera en nuestros países.

- 3.5 Es evidente en el Nuevo Testamento que quien llama y envía es el Espíritu Santo. No podemos negar que hoy, como en la Iglesia Primitiva, algunos han abusado del nombre del Señor, o se han equivocado porque nunca fueron llamados ni enviados. Pero ninguna de estas circunstancias pueden movernos de la verdad que es el Espíritu del Señor y no un sistema económico o social el que da el fundamento a la obra misionera. Razón por la cual Dios puede llamar y enviar a países democráticos o socialistas, de blancos, de chinos, de negros, de malayos, otros. El sigue siendo el Señor de la tarea misionera y a El debemos darle el lugar que le corresponde en la obra. La iglesia que está consciente del estado y necesidad del mundo, que tiene la firme convicción del poder del Evangelio, como respuesta divina a la condición humana, y que está dispuesta a hacer la voluntad de su Señor; a esa Iglesia el Espíritu Santo le llamará, le mostrará caminos y abrirá puertas para que realice la obra misionera, llamando a sus discípulos.

4. Iberoamérica: Tierra de Misiones y de Misioneros

Hay varios factores más que deseo incluir para despertarnos y animarnos en la visión misionera.

- 4.1 Según el reporte de Misión Mundial, para el año 1980, o sea hace 7 años, había por lo menos 368 sociedades misioneras del Tercer Mundo con unos trece mil misioneros de América Latina, Africa y Asia. Cuántos hay hoy día, quizá no lo sepamos. Pero esas cifras hablan por sí mismas. Nuestro mundo supuestamente subdesarrollado y dependiente es ya un mundo de misioneros, ¡Alabado sea el Señor!
- 4.2 Con humildad por un lado, y con alabanzas por el otro, hemos de reconocer que este congreso, COMIBAM' 87, si bien es el primero en su género en Iberoamérica, no constituye el primer intento misionero de nuestra tierra. Del Brasil, Chile, Argentina, Perú, Colombia, El Salvador, Costa Rica, Guatemala y otros países, hace tiempo que han estado saliendo hermanos al campo misionero. Algunos sostenidos por su congregación, por hermanos individualmente o por varias congregaciones; otros han ido a ganarse su propio sustento y paralelamente hacen la obra del Señor. Yo soy testigo de haber encontrado hermanos de estas tierras por muchos lugares del mundo, en medio de increíbles privaciones. Algunos viviendo casi de la caridad pública, lo que es doloroso, pero haciendo la obra de Dios. Y esto tiene que multiplicarse para que toda la tierra oiga la voz de Dios.
- 4.3 En nuestros países no existe un modelo único en el envío de misioneros, sino muchos. Es la hora de conocerlos para motivar al pueblo de Dios a tomar muy en serio esta labor.
- 4.4 Iberoamérica es todavía un enorme campo misionero. Hay extensas regiones en Argentina, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, el Caribe, México, España, como también entre inmigrantes de habla ibérica en Francia, Alemania, Holanda, Inglaterra, Estados Unidos, Canadá y otras naciones que

necesitan quienes les anuncien a Jesucristo. La motivación misionera puede empezar para muchas iglesias en su propia nación, en zonas geográficas o étnicas que requieren del testimonio del Evangelio. Cito el caso de mi país Costa Rica. Según un reporte del estado de la Iglesia ofrecido por PROCADES, en 4 años se establecieron más de 800 nuevas congregaciones. Muchas de ellas en zonas retiradas donde no había testimonio evangélico. En pocos años, prácticamente todo el territorio ha sido cubierto ya. Lo interesante del caso es que dicha obra fue llevada adelante, en su mayoría, por hombres y mujeres que oyendo la voz del Señor, salieron por todos lados, aún sin preparación teológica y establecieron centenares de congregaciones en poco tiempo. Incluso se ha llegado a grupos étnicos a los que antes sólo misioneros extranjeros llegaban. Hoy los compatriotas se sienten movidos hacia ellos como jamás había sucedido a otras regiones del mundo. De modo que el reto misionero se enfrentó primero en casa y de allí la visión se amplió. Iberoamérica debe ser, creo nuestro primer objetivo. Vamos a llenarla del conocimiento de Dios. Y el Espíritu Santo sabrá a quiénes enviar y cuáles otras regiones y con qué medios.

Tengamos muy presente que hoy se da un esfuerzo sin precedentes por parte de muchos grupos religiosos de oriente y occidente por penetrar Iberoamérica. La Iglesia Católica Romana, al darse cuenta del terreno que ha perdido en estas tierras y el cual es el último bastión que le queda, está tratando de reconquistar su lugar, sea mediante los sistemas tradicionales de religiosidad popular, y también mediante el espejismo utópico de la Teología de la Liberación y sus derivados. Igualmente las ideologías políticas, sostenidas por las potencias mundiales, bombardean nuestros pueblos con sus ideas y falsas ilusiones. El espacio está abierto para la Iglesia. Es hora de trabajar por el Señor y su Reino, como jamás se ha hecho.

- 4.5. No pretendo exaltar nuestro tan heterogéneo ser iberoamericano, porque los cristianos sólo podemos gloriarnos en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. A nosotros no nos conocen en otros lugares por imperialistas comerciales, militares o ideológicos (con sus excepciones). Nuestra historia en los últimos 150 años no conoce de guerras y odios raciales, religiosos o nacionales como se han dado en otros continentes. A pesar de situaciones que aún se dan, y que no quisiéramos ver. Sin embargo este es el continente en el cual las diferencias étnicas se han ido superando como no se ve en otros lugares del mundo. La iglesia de Jesucristo, especialmente es testigo de cómo las conocidas contradicciones del mundo, a saber, las nacionalidades, colores de piel y estados económicos y sociales pueden verse y superarse en Cristo. De modo que aunque no podemos exhibir ante el mundo, poderío militar, espacial o económico, sin embargo tenemos una rica experiencia que podemos compartir como parte de nuestra vivencia del Evangelio.
- 4.6 El cristianismo evangélico iberoamericano por lo general acepta la fe con sinceridad, y a veces con pasión. Vive la fe y le gusta compartirla. Si nuestros programas de evangelización y de discipulado fueran más serios y profundos, creo que mostraríamos mayor vitalidad que la que se aprecia a simple vista. Se ha dicho que "misiones son personas enviando personas para alcanzar personas". Y se dice también que la verdadera riqueza de las naciones no consiste en los recursos geológicos, marinos y geográficos, sino que en la gente que tiene. Y que el verdadero desarrollo no parte de las riquezas acumuladas o en movimiento, sino en la disposición y capacidad de su gente para enfrentar los retos de la vida. Por lo que, la gran riqueza humana de la Iglesia Iberoamericana, no sólo debe ser perfeccionada en la ética del reino, sino que debe ser movilizada en los planes de extensión del reino de Dios, mediante el poder del Espíritu Santo.

Pero aún el cristiano iberoamericano está llamado por el Señor a superar ciertos aspectos conocidos de nuestra idiosincrasia, como el individualismo, caciquismo y caudillismo infructuosos, improvisación, disfrute del presente a expensas del futuro, poca visión del porvenir, desunión, poco afecto hacia el trabajo, fascinación por las palabras antes que por la acción planificada y mancomunada. Hemos de recordar que el objetivo del Señor al hacernos nacer del Espíritu, es que todas las cosas sean hechas nuevas. Hay ya muestras evidentes que el pueblo cristiano está dando pasos más allá de lo que, supuestamente nuestra condición de subdesarrollo nos permite. Con una dosis mayor de discipulado, de conciencia como pueblo de Dios y de nuestra responsabilidad en el mundo como testigos de Dios, la Iglesia de este continente será un instrumento muy valioso para el anuncio del Evangelio del Reino hasta lo último de la tierra.

Conclusión

Si somos subdesarrollados o no según los criterios del mundo; si nuestra cultura es inferior o superior a otras; si Iberoamérica tiene o no futuro para liderar al mundo, no son los criterios fundamentales que nos deben guiar en la reflexión misionera. Lo importante es saber que los cristianos blancos de Argentina, los negros antillanos o los bronceados de los Andes hemos sido comprados por la sangre preciosa de Cristo, bautizados por un mismo Espíritu y convocados por el Señor para hacer una misma tarea en todo el mundo. Mientras el mundo se debate en una lucha por la hegemonía militar, económica e ideológica, corresponde al pueblo del Señor anunciar y llamar a todas las gentes a creer y a esperar en el glorioso proyecto histórico-eterno de nuestro Dios en el cual sí morará la justicia. Esta debe ser nuestra mira y objetivo. Por lo tanto, superemos en el nombre del Señor los defectos que la historia nos ha traído. Creamos de verdad que en Cristo todo puede ser hecho nuevo. Creamos y actuemos con el pensamiento de que para Dios no hay nada imposible. De esta manera podremos no sólo emprender acciones de gran envergadura, sino que también mostrar al mundo que Dios existe, que está en medio de nosotros con amor y poder para salvar y preparar un reino incommovible en el cual sí se besarán la paz y la justicia. Y, por sobre todo, estaremos cumpliendo la voluntad del Señor que debe ser nuestra preocupación central. A EL SEA TODA LA GLORIA Y EL HONOR.

AMEN.

"Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tu fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. (Apoc. 5:1-14)

Si el Dios que existe fuese solamente una energía impersonal, entonces la historia estaría completamente a la merced de las intenciones del hombre. El texto en Apocalipsis, sin embargo, comienza diciendo que Aquel que reina sobre todo y sobre todos y que reina absolutamente sobre la creación y sobre todo lo incomprensible, no es algo sino alguien. Es una persona, que se percibe, que se conoce y que es capaz de identificarse y solidarizarse con su creación. Hay una persona en el centro de todo, cuya personalidad es absolutamente caracterizada por aquello que asociamos con una persona, solamente que en este caso en la dimensión de lo infinito, de lo que no tiene fin. Esta personalidad está sobre y por encima de todas las otras personas existentes.

Pero de repente, Él aparece con algo en la mano; un libro, un libro de la historia humana, sellado por dentro y por fuera. Es el libro de la historia de la humanidad por el hecho de que al abrir sus sellos se desató un recuento de todo el proceso de los eventos de la historia hasta la consumación de la misma, hasta alcanzar su Omega. El último sello hizo que las trompetas prorrumpieran y la última trompeta hizo que se comenzaran a dictar las voces de juicio. El dictamen de las voces de juicio desencadena las siete plagas al fin de las cuales la superpotencia babilónica, o poder absoluto del pecado, la fuerte fuerza que oprime universalmente, el sistema de muerte cae, y Cristo viene para reinar, consolar y establecer un nuevo orden en el cual habitará la justicia.

Es en este punto en donde surge la gran pregunta histórica: ¿Quién puede ejercer un poder respetable sobre la historia humana hasta un final feliz?

Dice el pasaje que ni en la civilización humana ni en el cosmos fue hallado alguien digno de poder llevar la historia hasta su fin. Nadie que habitara en el cielo, ni ángeles, ni personalidades humanas. Tampoco de entre las personalidades cuya fuerza es el odio y que están en el infierno, o sea debajo de la tierra, conforme a la cosmogonía apocalíptica. Tampoco de entre ellos se encontró a alguien que fuera capaz de llevar a cabo el proyecto de que la historia llegara a su cumbre. Aún en la historia contemporánea en los días de Juan. En sus días no había en la tierra un hombre capaz de desencadenar la historia, surgía también una denuncia a Dominiciano. Juan estaba diciendo que César era indigno de llevar la historia a su final. Hoy nosotros, como Juan podríamos decir que todos los líderes políticos actuales de los países alrededor del mundo no podrían ser capaces de llevar la historia a un final feliz. Tampoco la ideología que pretende desarrollar situaciones utópicas para ofrecer esperanza al mundo.

Esta situación crea un clima de profunda desesperación en Juan, y lo hace llorar mucho (versículo cuatro). Porque nada deprime más que la desesperante e incontestable realidad de reconocer completa incapacidad de dirigir la historia hasta un buen final.

La crisis que enfrentaba Juan es la crisis en potencia de todos nosotros, delante de esta realidad que significa echar una mirada y no poder percibir ninguna solución para el drama del dolor humano. En medio de esta triste realidad de decepción de reconocer que el hombre no es capaz de regir su propia historia, surge una voz de esperanza.

Alguien mira el dolor de Juan y seca sus lágrimas ofreciendo esperanza y dice (literalmente del texto griego): "Para de llorar". Esa voz que venía del cielo es la que ofrece esperanza a la tierra. Dando un vistazo a través de toda la historia ofrece esperanza para la historia. Veamos como comienza el versículo 5: "Y uno de los ancianos me dijo: No llores". Es este mundo de adversidades, Dios introduce una alternativa de esperanza. A pesar del caos, "no llores". Es en este momento que se anuncia que hay alguien con poder y con la dignidad de poder conducir la historia a su fin, a su final de claridad. Se anunció fuertemente: "Jesús es digno. No llores; el Cordero es digno. Enjuaga tus lágrimas y escucha a Jesús". El es digno porque El es el León capaz de vencer al león que anda alrededor nuestro en el planeta buscando devorarnos, destruir las sociedades y sus economías para angustiar los corazones, enloquecer las mentes y desmoronar las estructuras. Jesús es digno porque enfrenta al león del mal. El es el más valiente y expulsa al valiente más armado. El es digno porque es el legítimo descendiente de las promesas de redención. El es la raíz de David, la raíz de esperanza. El es aquel en que las promesas del evangelio convergen y se cumplen. ¿Recuerdan que Dios prometió a Adán y a su esposa ofrecer redención? Y es de ahí, de esa raíz que todo brota. El es el renuevo de los troncos de la historia que se han cortado y extinguido. El es digno porque El derramó su sangre para comprar la historia humana (v. 6).

El es el Cordero que entregó su vida por la vida. El es la provisión absoluta para el pecado de la historia, por eso es descrito como el Cordero que tiene poder redentor. Dice que tiene siete ojos: El es el Cordero que tiene toda la visión de miseria del mundo. Dice que el tiene los siete cuernos, esta es una figura simbólica del poder absoluto redentivo de Jesucristo. El es el Salvador absoluto, el todopoderoso, porque lo puede ver todo, solidarizarse con todo, interesarse por todos, gemir por todos y redimir a todos. El es el manso y quien heredará la tierra. No es en su calidad de León o de Rey, sino de Cordero que heredará la tierra. Eso revela que el gran y revolucionario mensaje que se tiene para amarrar la historia es el mensaje de la cruz, del Cordero que puede alterar la realidad. A partir de ahí se sabe en que manos estará la historia para siempre. El versículo siete nos

dice que El vió y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono .
¿Puede existir una escena más bella? ¿Puede haber un despliegue de más esperanza?

La historia de la humanidad no está sobre ningún poder humano, está en las manos de Jesucristo.

Entendiendo esto, ¿A qué debe llevarnos esta verificación?

1. Debe movernos a la oración que confía en el destino del mundo. Después de que dice que la historia está en las manos de Jesús, la primera variable que se introduce es la realidad de la oración, de las oraciones que suben a la presencia de Dios. Ya no como palabras de impotencia sino como palabras de mucha potencia, dirigidas a aquel que tiene la historia en sus manos.

Tiene sentido entonces orar, clamar, interceder. Tiene sentido dar una media vuelta y depositar nuestra confianza en los cielos.

2. Debe conducirnos a la evangelización del mundo. Debe movernos a misiones, debe empujarnos a vencer todas las fronteras. Debe motivarnos a pensar en otras culturas, otra lenguas, otros mundos. Debe convertirnos en "ciudadanos del cosmos". dice el versículo 9 que Jesús derramó su sangre para "comprar gente de todo pueblo y lengua y tribu y nación". Si yo fuera universalista creería que todo esto es automático. El hecho de que alguien hubiese muerto implicaría que automáticamente esta persona es salva, concretizándose en una especie de violación salvífica, o sea forzar a la salvación. Lo que creo es que la sangre derramada a favor de todos, tiene que aplicarse en la forma del evangelio, llevada a la consciencia de todos para que todos tengan la oportunidad de responder a este evangelio.

3. Debe movernos a dedicar todo lo que tenemos y somos a la causa de Dios. Después de saber que la historia está en las manos de Jesús, no hay más lugar para mediocridades, o la gente se da o se retira; o la gente radicaliza su entrega o se ahuyenta. Si tenemos la convicción que El es quien El dice que es, y confesamos acerca de lo que El es, y nuestra confesión no es sólo palabrería, sino un hecho de la convicción más profunda de nuestra alma, entonces, es tiempo de una dedicación absoluta. Por eso es que los vrs. 11 y 12 nos hablan de que hay una serie de cosas que precisan ser entregadas en las manos de El. La lista comienza diciendo que el poder tiene que ser de El. El poder de las empresas, empresarios, de bancos y banqueros. El poder de pastores, caudillos, tiranos, dominadores de iglesias, el poder de las denominaciones cristalizadas, el poder de los perversos intereses. Los poderes deben ir al Cordero.

Los bienes tienen que ir para el Cordero. Los bienes personales, los bienes de la iglesia deben ser utilizados en la perspectiva de la gloria del Cordero y no como condición del establecimiento de la megalomanía nuestra a través de templos que nada más hacen sentirse elevar nuestro orgullo. Los bienes del país tienen que ir al Cordero. La economía debe ser tratada en la perspectiva de justicia del Cordero. La sabiduría, la inteligencia, la cultura, la ciencia, no pueden ser encaradas y vistas dicotómicamente separadas, diferenciadas y alienadas de la perspectiva del Reino, porque toda la sabiduría tiene que ser puesta en las manos del Cordero. Por eso vale la pena aprender, estudiar, ensanchar la mente y desarrollar toda la inteligencia. Por eso tiene su razón de ser toda cosmovisión, porque lo mejor de la inteligencia del mundo se tiene que dedicar al Cordero.

La fuerza tiene que ir para el Cordero. La fuerza física, dice el texto griego. El sudor, el esfuerzo, el vigor, el entusiasmo, el trabajo debe ser dedicado al Cordero. La honra, la primacía, debe ser para el Reino de Dios: en el día, en el tiempo y en la expresión primera de gratitud. La gloria tiene que ser para el Cordero. Debe ser el resultado del reconocimiento de que por encima de las personalidades humanas que nos puedan ayudar, existe la intervención soberana de Dios. El loor tiene que ser dado al Señor. Todo elogio radical debe ser atribuído al Cordero.

4. Debe Conducimos anticipadamente a gozar lo que será el futuro Reino de Dios. Los versículos 13 y 14 hacen una prolepsia, o sea, anticipan la visión de lo que será, enfilándola en la persepectiva de hoy. Así aparece el universo postrado delante de Jesucristo. Cuando se dice que toda criatura lo reverencia, significa que criatura es todo menos Dios. Desde el caracol hasta el ángel, desde la ameba hasta el querubín, desde el grano hasta la estrella. Todo a su manera, en su propia forma se postra ante Jesucristo. Seres del cielo, de la tierra, del infierno, todos estarán diciendo: "Jesucristo es el Señor", para la gloria de Dios, el Padre.

Allá estarán todos los hombres. Los más perversos, los poderosos, los gobemantes se postrarán. Así como los sabios y los grandes padres de las religiones y del humanismo. El *invergavel* personaje de la historia y de la trans-historia, estará allá. Será dicho: "ÁLucifer!" y él se va arrodillar y va a glorificar al Cordero para gloria de Dios Padre.

Por todo eso, debemos vivir con la esperanza, la alegría del Reino de Dios, el que el Señor nos bendice y cuando los periódicos anuncien calamidades, la televisión tragedias, la vida desgracias, en vez de alienarnos y escondernos y decir que todo está bien, diremos que la maldad es la maldad que tiene que ser enfrentada, mas no nos deprimiremos. Oraremos a Aquel que tiene la historia en sus manos y confiaremos en que nadie hará explotar este mundo, nadie arruinará esta tierra, nadie hará caer un cabello de su lugar ninguno, ninguno conseguirá producir sorpresa alguna al Cordero, porque El tiene la historia toda en sus manos y nosotros somos hijos del Reino. Queremos vivenciar el Reino, no desmayados, no deprimidos, no derrotados, no pesimistas, no alienados, sino comprometidos con la batalla del Reino aquí y ahora. Con la esperanza del Reino allí y allá, para que el nombre de Jesús comience a ser glorificado en la tierra hoy. "Venga tu Reino, sea hecha tu voluntad así en la tierra como en el cielo."

Loado sea el nombre del Cordero, que estuvo muerto, mas es El que vive por los siglos de los siglos, y tiene la historia en sus manos. Todo poder le fue dado en el cielo y en la tierra. Id y predicad el evangelio a todas las naciones, enseñando a los hombres que guarden todo el consejo de Dios, el conocimiento del Reino. Bautízenlos, intégrenlos en las comunidades, hagan de ellos hijos del Reino y cuenten conmigo, porque yo estoy con ustedes decisiva, comprometida y batalladoramente hasta el final de la historia, dice Jesús.

Edison Queiroz

La Iglesia y las Misiones

Introducción

- Misiones es la tarea de la iglesia local.
- La visión de Dios.

Desarrollo del Tema

- 1) Modelo del Antiguo Testamento, la misión del pueblo de Israel.
- 2) Modelo del Nuevo Testamento, la misión de la iglesia.

La Iglesia de Antioquía como el modelo bíblico. Inauguración, edificación y expansión.

Conclusiones

Francisco Anabalón

La Oración y las Misiones

Introducción

Texto: Hch. 4:23-31.

Este es el mas obvio de los temas en un encuentro como este.

Desarrollo del Tema

1. El avance misionero evangélico es posible con hombres y mujeres de acción. Pero ¿antecede a la acción a la oración?
2. La importancia de ver la oración en sus justas y bíblicas dimensiones, evitando dos extremos que se encuentran en América Latina:

Deificar la oración en ves de deificar a Dios a quien se dirige la oración.

La práctica piadosa a fin de ganar méritos delante de Dios.

3. La importancia de la oración para echar mano de los recursos sobrenaturales que Dios a provisto para la iglesia.

Hay que orar al señor para que El envíe obreros a su mies.

Conclusiones

Introducción

En 1916 América Latina fue declarada campo misionero, en 1987 América Latina se declara cuerpo misionero.

En 1918 misioneros foráneos se reunieron para consultar la forma de enviar misioneros a América Latina. En 1987 misioneros nacionales se reúnen para consultar sobre como enviar misioneros desde América Latina.

Jesucristo dijo "Vosotros sois la luz del mundo". Somos llamados por nuestro amo, maestro y Señor para que seamos luz a las naciones del mundo. Este es el lema para COMIBAM 87: "LUZ PARA LAS NACIONES".

Cristóbal Colón, después de navegar varios días, presionado por los marineros de la Niña, la Pinta y la Santa María para regresar a España, agotó su denuedo humano. Estaba por volver, cuando en la noche oscura, aparece una luz que le da fé para seguir adelante. Poco después viene el grito que todos esperaban: "¡Tierra! ¡Tierra!"

Casi 500 años después, el Pueblo de Dios de esos países, miran la luz de la Palabra de Dios y del Espíritu Santo y claman: "¡Las naciones! ¡Las naciones!"

En Italia se prepara las Colombiadas y en España Sevilla '92. Este último es para celebrar los 500 años de enlace Ibero-Latino, con diplomáticos, artistas y comerciantes de los países de la península Ibero y de los países latinoamericanos. En COMIBAM '87 anticipamos los 500 años y celebramos un encuentro enfocado en un mismo Señor, Jesucristo; una misma fe evangélica cristiana y una misma visión de ser luz para las naciones.

En 1493, Cristóbal Colón fue consultado por los poderosos de su día y resultó la famosa "raya" dibujada sobre un mapa de las Américas. Según ellos, todo lo que estaba al occidente de aquella raya pertenecía a España, y lo del oriente era de Portugal. Hoy, tanto los Hispanos de las Américas como los de habla Portuguesa de Brasil, nos reunimos con los de España y Portugal como un solo cuerpo. Congregados como Cuerpo de Jesucristo, para consultar sobre cómo implementar el mandato de Cristo de ser luz a las naciones.

No venimos a COMIBAM para preguntar "sí" o "no", sino para preguntar ¿cómo? ¿Cómo hacer para ser luz para las naciones?

Señor, reunidos aquí en São Paulo, muéstranos por tu Palabra, por tu Espíritu y por el consejo de muchos que te aman, cómo es que podemos cumplir con tu llamado a ser luz para las naciones. Señor, estamos dispuestos. Hemos aquí para hacer tu voluntad, a pesar de algunos cambios que tendríamos que hacer. Cambios de actitudes, reordenamiento de nuestras prioridades, ajustes en nuestras actividades eclesíásticas, aunque esto implique cambios en nuestra mentalidad.

Isaías 49:1-3, 5-6.

Somos llamados a ser luz para las naciones.

1. ¿A Quién está hecho el llamado de ser luz para las naciones?

El pasaje en Isaías 49 enfatiza más que nada a quién se dirige el llamamiento de ser luz para las naciones. Es para aquel quien es :

- Llamado desde el vientre,
- nombrado por el Señor,
- cubierto con la sombra de su mano,
- puesto por saeta bruñida,
- guardado en su aljaba,
- dicho por Dios: "Mi siervo eres tú",
- en quien Dios se gloriará.

Dios ha comisionado a su pueblo. Es aquél que él considera ser siervo: "Poco es para mí que tú seas mi siervo" (Is. 49: 6).

En cada generación Dios entrega la antorcha a aquel pueblo que debe cumplir con su mandato de ser luz para las naciones. En este texto es Israel, pueblo de Dios, siervo de Dios a quien fue entregada la antorcha. "...te di para ser luz para las naciones." Te di la antorcha encendida. Pero esta antorcha pasó de las manos de Israel a Jesucristo, quien admitió ser el siervo profetizado por el mismo Isaías en los capítulos 42 al 57 cuando dijo: "Yo soy la Luz del mundo".

Luego Cristo entregó aquella antorcha a sus discípulos, diciéndoles: "Vosotros sois la luz del mundo." "Me seréis testigo en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra."

Después, la antorcha fue entregada a la Iglesia del Señor (Hechos 13:47) para que se convirtiera en el Pueblo del Señor, el siervo de Isaías 49:6, dado por Dios a ser luz para las naciones.

La antorcha de la iglesia naciente en el medio oriente fue pasado a la Iglesia de Europa, y se podría decir que en los últimos 100 años pasó a los norteamericanos. Ahora, desde 1980, el año en que el número de evangélicos en el tercer mundo fue igual al número de los evangélicos de los países nortatlánticos, principió a pasar a los países tercermundistas. Estamos entrando en una nueva era de misiones. Ya el porcentaje de evangélicos en el tercer mundo creció del 50% de todos los evangélicos en el mundo en 1980 a 66% en 1985, apenas cinco años después. El aumento de misioneros de América Latina, Africa, y Asia surge rápidamente. A este ritmo de crecimiento, en el año 2000 serán 67,000

misioneros de los países Asiáticos, sin contar los de Africa y América Latina. Es nuestro turno de tomar aquella antorcha.

En COMIBAM 87, como iberoamericanos, estamos tomando aquella antorcha y diciendo sí al Señor: "Señor, estamos dispuestos a ser tu siervo, tu instrumento para llevar aquella antorcha y ser luz para las naciones".

2. ¿Qué significa ser Luz para las Naciones?

2.1 En primer lugar ser luz significa tener INTEGRIDAD PERSONAL, SANTIDAD.

En el día que Moisés, siervo de Dios, fue llamado, fue atraído a una luz brillante, él se acercó a una luz sobrenatural. Era una zarza que ardía y no se consumía. Allí, en el desierto, escuchó las palabras de Dios: "Quita las sandalias de tus pies porque el lugar en que tú estás, tierra santa es." "Sed santo," dice Dios a su siervo, "porque Yo soy santo."

Cristo habló de la integridad personal, de la santidad y la excelencia del carácter moral en Mateo 6:22 cuando dijo: "...todo tu cuerpo estará lleno de luz," o sea lleno de integridad.

Para que tú y yo cumplamos con el mandato del Señor, necesitamos integridad personal y algo más, necesitamos proclamar el evangelio.

2.2 En segundo lugar "ser luz" significa INSISTENCIA EN LA PROCLAMACION del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Dios equipó a su siervo para ser luz para las naciones: "Y puso en mi boca como espada aguda". ¿Para qué?, para proclamar las buenas nuevas de la salvación hasta lo postrero de la tierra (Isaías 49:2,6).

La luz representa la revelación de Dios, la proclama de Dios. Cuando Dios guió a su pueblo por el desierto en camino a la tierra prometida, les alumbró en las noches con una columna de fuego. La luz representó la revelación, la proclama de las buenas nuevas, de la salvación de Dios.

El crecimiento de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo siempre ha ocurrido por medio de la proclamación. Cuando vino la persecución sobre la Iglesia primitiva en Jerusalén, dice la Sagrada Escritura, que todos fueron esparcidos e iban por todas partes insistentemente anunciando el evangelio y vino avivamiento a Samaria.

Así como en tiempos pasados, cumplir con el llamado de ser luz para las naciones, implica no sólo proclamar el evangelio sino perseverar en la proclama apesar de la persecución. Hoy día, más de la mitad de los cinco mil millones de personas viviendo en el mundo, se encuentran en países donde los evangélicos son perseguidos.

Por ejemplo, tomemos el caso actual de China, país en que viven casi una cuarta parte de la población del mundo. A pesar de la terrible persecución de los evangélicos en la China desde 1949, los que sobrevivieron, insistentemente testificaron y predicaron de su fe en Cristo. La Iglesia del Señor en este país ha crecido más dramáticamente que en cualquier otro lugar y tiempo de la historia, por el testimonio de misioneros chinos quienes fueron a otros pueblos, cruzando fronteras culturales, lingüísticas, étnicas y sociales. Fueron esparcidos por toda China, penetrando a los más de dos mil grupos de gentes con

distintas características culturales. Misioneros que predicaron el evangelio insistentemente en cada lugar donde fueron; y la Iglesia creció de un estimado de un millón de creyentes en 1949 a más de 50 millones hoy día. La Iglesia creció cincuenta veces en una generación, 5,000%.

Y como dice el Salmista en el 34:5, "Los que miraron a él fueron alumbrados y sus rostros no fueron avergonzados." "La luz en las tinieblas resplandece y las tinieblas no prevalecieron contra ella."

Cristo dijo: "Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa..." Si vamos a ser luz a las naciones, debemos prepararnos para proclamar el evangelio insistentemente, a pesar de todo tipo de persecución.

El haber sido dados como luz para las naciones significa integridad personal e insistente proclama pero también significa una cosa más...

2.3 Influencia con nuestra presencia.

"Ser luz" significa para bien influir en la comunidad donde nos encontramos. Influir en la sociedad de una manera positiva y en el curso mismo de la historia secular, por el simple hecho de nuestra presencia. Tiene que ver con las buenas obras. Cristo dijo: "Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbren vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

Es para que tú y yo colaboremos para bien en la vida económica, política y social de las naciones. Contribuyamos en hospitales, clínicas, otros; y nos interesemos por nuestras vecindades, por los marginados, por los pobres, por las viudas, por los huérfanos, otros.

Israel, el Pueblo de Dios en el pasado, fue dado para ser luz para las naciones. Dios le dio la promesa: "Andarán las naciones a tu luz..." (Is. 60:3). Por su influencia fue visitado por la reina de Sabá quien al contemplar a Israel, pueblo de Dios y Salomón su Rey, dijo: "ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien..."

Pablo y Bernabé al salir como misioneros a las naciones en su primer viaje misionero (Hch. 13:47), citan las palabras de Isaías 49:6 : "Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, a fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra."

Que nuestra presencia en las naciones sirva para influir para bien. "Así alumbra vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.."

Nos corresponde ser luz, demostrando integridad personal, con insistente proclama e influyendo con nuestra presencia. Pero surge la inquietud, ¿dónde?

3. ¿Dónde debemos ser luz?

Son dos descripciones enfocando el lugar donde cumplir con el mandato en nuestro texto lema de Isaías 49:6: Dice "te di por luz de las naciones," "para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra." Primero, menciona "las naciones" y segundo, "lo postrero de la tierra."

La expresión, "las naciones" no se refiere aquí a un país. Muchos de los países del mundo, especialmente en América Latina y África fueron determinados por unos apoderados de tiempos pasados que tomaron un mapa y trazaron su "raya" humana, dividiéndose suelo y habitantes en el continente entre las coronas de los conquistadores. El mandato "haced discípulos a todas las naciones" y "sed luz a las naciones" se refiere a algo más, y es algo que necesitamos entender bien para cumplir con la tarea encomendada.

Desde 1974, especialmente en diversas consultas misionológicas se ha ido estudiando el significado de la palabra "naciones" y se ha llegado a entender que el término se refiere a grupo afín. Se ha definido como: "Un grupo sociológico de personas suficientemente numeroso, quienes consideran tener alguna afinidad unos con otros. Desde el punto de vista de la evangelización o la tarea de ser luz a las naciones, es el grupo más grande de personas dentro del cual el evangelio puede ser esparcido, sin encontrar barreras de comprensión o aceptación."

El énfasis de COMIBAM es por lo tanto ir a estas naciones para ser luz. Es un énfasis transcultural, de ir a otra cultura y penetrar a un grupo distinto en el sentido antropológico o sociológico, sea un grupo social o un grupo étnico. Y en particular, ir a un grupo inalcanzado, a un grupo entre el cual no existe una comunidad de creyentes ni recursos para evangelizar el grupo sin tener ayuda de afuera. El énfasis de COMIBAM es en los grupos no alcanzados del mundo, tanto en los grandes centros urbanos como en las zonas rurales, dentro como fuera del continente latinoamericano.

El Atlas y el libro Reto Iberoamericano que fueron entregados a ustedes para este congreso, son un intento de identificar algunas de las naciones que constituyen un desafío especial para nosotros tanto dentro del continente latinoamericano como por fuera.

Una carta que recibí en cuanto al proceso de COMIBAM expone la inquietud de que hemos olvidado nuestra Judea y Samaria. No es así, es parte del reto de las naciones, de ir más allá. Dice el texto lema Isaías 49:6, que seamos luz hasta lo postrero de la tierra. Necesitamos fijar en el último extremo de la tierra, para misionar allá también.

De allí se desprende otra preocupación expresada por muchos. ¿Cómo puede la Iglesia Iberoamericana en momento y hora histórica de tanta crisis, económica y social, contemplar el envío de misioneros? Esto nos lleva a la cuarta interrogante ...

4. ¿Cuándo ser luz para las naciones?

La respuesta es clara. Isaías 49:5 comienza con las palabras: "Ahora pues..." Como Pablo dice: "Ya es hora de despertarnos del sueño..." Cuando Dios llama y dice "Tú eres mi siervo, te he puesto como saeta bruñida...", solo se puede contestar, "Sí Señor." Hoy es el día para la Iglesia Iberoamericana de levantarse y tomar la antorcha para llevar la luz a las naciones. Ahora es el momento.

Recuerdo lo que dijeron los hermanos bolivianos en la Consulta celebrada en Bolivia: "Esta visión es un eco de lo que Dios ya nos ha dado." También las palabras de los hermanos en Chile al expresar: "Es la hora para que la Iglesia Latinoamericana ponga su grano de arena en la causa de la evangelización del mundo." Y la llamada telefónica desde la República Dominicana que decía: "Nosotros, delegados a COMIBAM, vamos con ganas porque creemos que éste es el momento para América Latina". El hecho de que cada país iberoamericano ha enviado una buena delegación, que en la mayoría de casos es mucho más de lo esperado, muestra que Dios ha estado confirmando entre su

pueblo iberoamericano que es la hora de cumplir con el llamado a ser luz para las naciones.

Los llamados a la evangelización del mundo vienen en momentos de debilidad humana para que Dios se glorifique. Hoy es el tiempo de Iberoamérica, aunque sea tiempo de crisis económica. Es asunto de fe. Así como Abraham fue obediente al llamado de Dios, con casi 100 años de edad, su cuerpo débil, su esposa estéril, y sin el cumplimiento de la promesa de comenzar el linaje a través del cual vendría aquel que sería bendición a todas las familias de la tierra. Nosotros también debemos estar plenamente convencidos de que "... era también poderoso para hacer todo lo que había prometido." Como dice Pablo en Romanos 4 es Dios quien llama las cosas que no son como si fuesen. Es asunto de esperanza contra esperanza.

Los discípulos también estaban en crisis económica en el principio del libro de los Hechos, cuando fueron comisionados a ser testigos hasta lo último de la tierra.

Es que las misiones no dependen del poder político ni económico si no de la obediencia y fe en la Palabra de Dios.

Hoy es el día para la Iglesia Latinoamericana: tomar aquella antorcha, convertirse de un campo misionero a una fuerza misionera para la gloria de Dios. La pregunta es por qué debemos hacerlo.

5. ¿Por qué ser luz para las naciones?

La primera razón de ser luz es porque Dios así lo demanda. Isaías 49:6 en Español dice: "...tú seas ... luz para las naciones.."

Israel, como pueblo de Dios, había prostituido el propósito de Dios para ellos. Es de poca importancia para Dios, es algo liviano, es algo secundario que levantes las tribus de Jacob y restaures el remanente de Israel.

Estaban preocupados por ellos mismos y era bueno, pero secundario. Eran nacionalistas, interesados en su pueblos, en sus tribus y en su remanente. Estaba bien ser nacionalistas, preocupados por su propio país. Pero existe algo aún más importante en la mente de Dios que es ser luz para las naciones. El llamamiento más grande que tiene el siervo de Dios es el de preocuparse por otros pueblos.

Cristo lo dijo de esta manera: "Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvaré." Si buscas salvar tu vida la perderás, pero si pierdes tu vida por causa de mí y el evangelio la salvarás. ¿Quieres ser bendecido y que tu tierra sea restaurada? ¿Quieres vida abundante? Yo quiero que seas luz para las naciones, dice Jehová de los Ejércitos.

Dios había bendecido a Israel, redimiéndole de la esclavitud y llevándole a una tierra abundante donde fluía leche y miel. Para Israel, como muestra de gratitud a Dios por lo que El había hecho, era poco cumplir con lo que Dios deseaba para ellos: ser luz para las naciones. Sin embargo, ellos no lo hicieron. Eso mismo, anhela Dios para su Iglesia en Iberoamérica.

El Señor ha hecho tanto por nosotros, su pueblo en Iberoamérica: nos ha salvado, comprándonos con lo que tiene más valor que oro y plata, la sangre de Jesucristo.

La segunda razón porque debemos ser luz a las naciones es por la necesidad del mundo en que vivimos; necesidad en todos sentidos. 75% de los incrédulos del mundo viven entre pueblos inalcanzados, donde solo se puede llegar con un trabajo "secular". Necesitan de todo el evangelio, tanto presencia de buenas obras como de proclama clara del mensaje redentor. Si no vamos a las naciones, otros irán para hacer el trabajo transcultural. La Biblia es clara, en aquel día, delante del trono y en la presencia del Cordero, habrán personas vestidas de ropas blancas de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas. Si nosotros no vamos, otros sí irán. Como pueblos del Señor de habla española y portuguesa pongamos nuestro grano de arena para la causa de la evangelización del mundo.

La gran pregunta es ¿Cómo? Estamos convencidos que hay que hacerlo; la cuestión es ¿cómo hacerlo?

6. ¿Cómo ser luz para las naciones?

Nos hemos reunido para responder esta pregunta.

Por eso estamos aquí esta semana. Por esa razón, se ha invertido tanto esfuerzo, recurso y dinero para reunimos en COMIBAM '87. Para consultar con Dios, con su Palabra y los unos a los otros como es que las iglesias evangélicas iberoamericanas pueden cumplir con la comisión que nuestro Señor nos ha dado de ser luz para las naciones.

Busquemos la respuesta a esa pregunta en Dios y su Palabra, a través de la hora bíblica cada día, por medio de las nueve plenarias que trazan como un hilo el cómo del mandato de Cristo, por los 80 seminarios; por medio de las consultas en los mini-grupos por afinidad y en las reuniones por países. ¿Cómo implementar la visión de ser luz para las naciones?

¿Qué prioridades tenemos que modificar en nuestra vida y ministerio?, ¿qué cambios de mentalidad de ser receptora a ser enviada del evangelio?, ¿qué actividades debemos ajustar?, ¿qué programas tenemos que variar en la escuela dominical, sociedad juvenil, femenil, de caballeros, en la iglesia, en nuestra denominación, entidad de servicio cristiano, instituto bíblico, y seminario?

¿Qué nuevas estructuras tenemos que crear?

- ¿Asociación de iglesias iberoamericanas pro misiones mundiales?
- ¿Centros nacionales de misiones mundiales?
- ¿Asociación de creyentes comprometidos con misiones transculturales?
- ¿Una federación o asociación de agencias misioneras?
- ¿Una asociación de investigadores para continuar la investigación del campo misionero y la fuerza misionera?
- ¿Una federación de profesores de misiones?
- ¿Asociaciones juveniles, femeniles o de caballeros?

Pues no es éste nuestro propósito de ser luz para las naciones.

Conclusión

El campo es el mundo, un mundo de ciudades, un mundo de grupos étnicos, un mundo de universitarios, un mundo de marginados, un mundo árabe musulmán, un mundo de países necesitados espiritualmente, España, Portugal, Italia, Grecia, Angola, Mozambique, Filipinas, India, China, otros.

El llamado de Dios es de ser luz en este mundo, a las naciones. Nos llama como su pueblo, jóvenes, señoritas, damas, caballeros, hombres de negocio, profesionales, médicos, pastores, líderes denominacionales, líderes de entidades de servicio cristiano.

Tomemos en serio su llamada. Oigamos su voz. La tarea es demasiado grande para una denominación o una entidad cristiana. Compartámos nuestras ideas. Participemos todos. Cooperemos para implementar la Palabra que Dios nos ha dado de ser luz para las naciones.

El llamado de Dios es de ser luz en este mundo, a las naciones. Nos llama como su pueblo, jóvenes, señoritas, damas, caballeros, hombres de negocio, profesionales, médicos, pastores, líderes denominacionales, líderes de entidades de servicio cristiano.

El llamado de Dios es de ser luz en este mundo, a las naciones.

El llamado de Dios es de ser luz en este mundo, a las naciones.

Luis Palau

Sueña grandes sueños

¿Cuán grande es la visión de tu vida? ¿Alguna vez has pensado en lo que Dios podría hacer en tu generación a través de tí?

Hay cuatro premisas que creo que son claves en la vida de todo cristiano. Han sido claves en mi vida y por eso quiero compartirlas:

- Sueña grandes sueños.
- Planea grandes planes.
- Ora grandes oraciones.
- Obedece los grandes mandamientos de Dios.

1. Sueña grandes sueños

Cuando tenía unos 17 años y había comenzado a dar la importancia debida a la Palabra de Dios, un versículo en la Biblia comenzó a incomodarme. Me resultaba difícil aceptar esa verdad. Incluso me tomé el trabajo de compararlo con otras traducciones para ver si podía encontrar una mejor interpretación. Sin embargo en cada versión las palabras eran esencialmente las mismas.

Jesucristo declara: "El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará; y aun hará mayores que estas, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12).

Es una promesa magnífica, casi increíble, pero verás. Es una promesa hecha por el mismo Señor Jesús y por lo tanto es segura. ¿La has experimentado en tu vida?

Puedo recordar que frustrado me sentía cuando muchacho, pensando en la evangelización de los no-cristianos. Así que con varios de mis amigos empezamos a orar juntos. Y lentamente en mi corazón y en el corazón de los otros comenzó a crecer una visión. Era la visión de ganar a miles para Cristo.

Algunos de mis sueños eran tan descabellados que no los comenté con nadie más que con mi madre; y ni siquiera con ella los compartí todos. Mamá nos alentaba, diciendo: "Vamos, ustedes no necesitan una revelación especial de Dios para ir a alcanzar a los perdidos. Hace siglos él dejó la gran comisión de anunciar las buenas nuevas a todo el mundo. Así que vayan. No se queden esperando más instrucciones."

De manera que empezamos a evangelizar lentamente. No puedo sino maravillarme al recordar como el Señor ha hecho realidad tantos de nuestros grandes sueños.

Hoy Cristo te llama a soñar grandes sueños porque todo aquel que cree en El puede hacer las grandes obras que El hizo. ¿Cómo puede ser posible?

En primer lugar, Dios envió el Espíritu Santo para que viviera en nosotros, y ahora Cristo hace su obra a través de nosotros.

En segundo lugar, Cristo condicionó su promesa. "El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará." El Señor nos desafía a tener fe, no necesariamente más fe, sino fe en El. Una fe activa.

El estancamiento en la vida cristiana puede aparecer porque hemos dejado de lado los grandes sueños. A ello se suma que hemos dejado de creer en lo que Dios puede hacer. ¿Acaso termina nuestra confianza en el Señor después de creer en el como Salvador?

¿Has cesado de ver grandes cosas en tu vida? ¿Que es lo que limita a Dios aquí en la tierra? ¿Acaso Dios es incapaz de hacer que los corazones de millares se vuelvan a él? ¿Acaso no puede producir un avivamiento en las iglesias, y hacer que las llamas de ese avivamiento se extiendan a todo el continente? Por supuesto que puede hacerlo. Sin embargo prefirió limitar, al menos en parte, su obra: decidió limitarla a todo aquello que le confiamos para que haga por medio de nosotros.

Me encanta la promesa que encontramos en los Hechos de los Apóstoles: "Vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños" (2:17). Sueña, si, pero no dejes que a tus sueños se los lleve el viento. Hazlos realidad.

2. Planea Grandes Planes.

Tienes planes y sueños de lo que Dios podría hacer a través de tu vida? ¿O simplemente estás ocupado con las tareas diarias y la rutina de la vida? ¿Estas vegetando, aburrido de ti mismo y aburrido de los demás?

El Señor Jesucristo nos desafía a que abandonemos nuestro conformismo y nos dice: "A través de mi Espíritu que mora en ustedes podrán hacer cosas aún más grandes que las que yo mismo he hecho." El no espera que nos sentemos cómodamente todo el día y sólo soñemos sobre lo que podría suceder para su gloria. El quiere que hagamos grandes planes para que los grandes sueños se vuelvan realidad.

A menudo, varios años después de que una persona entrega su vida a Cristo, duda de Dios en vez de continuar confiando en El para cosas más grandes. Para que Dios vuelva a usarnos, debemos confesar esta incredulidad, diciendo: "Señor Jesús, renueva mi visión de tu poder. Renueva mi confianza en lo que puedes hacer. Renueva mi fe en tus recursos, que son divinos." Cuando lo hayas hecho, sueña y planea otra vez.

Dios puso una carga en mi corazón: predicar el evangelio y ganar para El a tanta gente como sea posible. Primero fue la ciudad en donde vivía como muchacho, después la provincia. Luego la Argentina entera, después toda América Latina. Hoy por la gracia de Dios nuestro equipo quiere que todo el mundo escuche la voz de Dios.

¿Y que de ti? ¿Estás esperando grandes cosas de Dios? ¿O acaso estás dejando pasar oportunidades? Si es verdad que el Señor desea que se predique el evangelio en todas las naciones, entonces no podemos permanecer pasivos. ¿Cuál fue el secreto del apóstol Pablo? No era sólo un soñador. También planeó grandes planes y los llevó a cabo en el poder del Espíritu Santo. Observa que el apóstol usó de la estrategia para llevar a cabo su ministerio. El no creyó que un plan estratégico fuera carnal o indigno. Todo lo contrario. Lo vio como una herramienta para ministrar en forma más efectiva.

Sueña por un momento. Trata de visualizar los 5000 millones de personas en el mundo y los miles de millones que no han escuchado el evangelio en esta generación. ¿Que vas a hacer?

Trata de determinar como Dios podría usarte para compartir tu fe en Cristo en el trabajo, en la escuela, en tu vecindario, y aún más allá. Comienza haciendo planes específicos.

3. Ora Grandes Oraciones.

El Señor no nos dice que simplemente soñemos grande sueños y planeemos grandes planes, sino que agrega: "Y cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, la haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si pedís algo en mi nombre, yo lo haré" (Juan 14:13,14).

Es una formidable promesa. Dios desea que le pidamos. Sin embargo nos andamos con vueltas y no somos directos con él. Parecería que temiésemos que el Señor se asustara por los grandes pedidos que le hacemos. "Pídeme," dice el Señor. ¿Qué están esperando?

Cuando Esteban, mi hijo menor tenía solo 6 años, siempre me pedía cientos de cosas, como suele suceder con niños de esa edad. Y sus pedidos a veces eran cosas inverosímiles, pero a mí me encantaba que viniera y me hiciera peticiones. Por regla general, si lo que Esteban solicitaba, estaba dentro de mis posibilidades, yo se lo daba. Después de todo es mi hijo.

Nuestro Padre Celestial también desea que nos lleguemos a él con nuestras peticiones.

Veamos nuevamente que es lo que enfatiza el Señor en Juan 14:13,14. "Cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre...para que el Padre sea glorificado en el Hijo." El nos desafía a que utilicemos sus infinitos recursos y pidamos en su nombre cualquier cosa que glorifique a Dios. ¿Acaso no es éste nuestro objetivo en la vida? Dios ha continuado contestando muchas oraciones. Oraciones por decisiones importantes, por tremendas necesidades, por seguridad, por personal y por sabiduría. Y las respuestas de Dios a esas oraciones, tanto por cosas grandes como por cosas pequeñas, han dado como resultado una fe renovada y en aumento.

El Señor conoce nuestros sueños y nuestros planes. No tenemos que convencerlo tratando de venderle nuestra idea para que así nos dé lo que pedimos. El simplemente dice: "¡Pidan!"

Sueña, planea, pero ora grandes oraciones.

4. Obedezcan los Grandes Mandamientos.

El primer paso en la vida cristiana es confesar que "Jesús es Señor (Rom 10:9). A medida que maduramos en nuestra fe, comprendemos más y mejor quién es Jesús, el Rey de Reyes y Señor de Señores (1 Tim. 6:15).

Cada paso posterior en la vida cristiana tiene que ver con la obediencia a Jesús como Señor. El apóstol Juan nos dice: "Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si

guardamos sus mandamientos" (1 Juan 2:3). Hasta el punto que sepamos y creamos que Jesús es Señor, hasta ese punto le obedeceremos.

Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, y en sus mandamientos se deleita en gran manera" (Salmo 112:1).

El Señor no solamente nos llama a soñar grandes sueños, planear grandes planes y orar grandes oraciones. También nos llama a obedecer sus grandes mandamientos. "Si me amáis guardad mis mandamientos" (Juan 14:15). Y sus mandamientos no son meras sugerencias, sino precisamente grandes mandamientos. Y porque Cristo es Señor de Señores, tiene derecho a dejarnos tales mandamientos.

Antes de ascender a los cielos, dijo a sus discípulos: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra. Por tanto id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado" (Mateo 28:19-20). Como Señor de señores, nos ha dado esta gran comisión.

El Señor no nos ha llamado a la pasividad sino ala acción. Soñemos, hagamos planes, oremos y disfrutemos la emoción de obedecerle, siendo testigos de como otros entregan su corazón a El. Adelante con el Señor.

Roberto Hatch

Lecciones y Modelos

Introducción

La historia de las misiones es un vasto campo de lecciones y modelos para nuestro desafío de ser luz a las naciones. No estamos comenzando de la tabla rasa al emprender la tarea de misiones transculturales de Ibero América, tenemos unos 4000 años de historia desde que Dios dijo a Abraham, "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra." (Gen 12:1-3) ¿Qué podemos aprender de 40 siglos de historia misionera? El apóstol Pablo apreciaba la historia y constantemente hacía referencias al pasado. "Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines del siglo" (1 Cor. 10:11). Sin ninguna duda, hemos alcanzado los fines de los siglos. Con el surgimiento de esfuerzos misioneros en Asia, Africa y América Latina que se unen con los de Europa y Norte América, formamos parte de una nueva época de misiones; lo que el doctor Lorenzo Keyes, llama: "La Epoca Final de las Misiones".¹ Con creciente expectativa esperamos aquel momento apocalíptico: "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". (Mat. 24:14). Junto con la bendición de haber alcanzado ésta época nueva y culminante de las misiones y de la historia, prestemos nueva atención al desafío de Pablo, de ser amonestados por los que han sucedido a nuestros antepasados en la historia sagrada y en los 2000 años de las misiones cristianas.

Uno podría pasar toda la vida explorando la riqueza de la historia misionera para abordar el tema que me han asignado. Aunque me fascina la historia, les confieso que no soy historiador. Apenas he comenzado a rasgar la superficie de esta mina inagotable de lecciones y modelos. Por otro lado, al pensar en el tiempo limitado aquí en COMIBAM 87, me encuentro con la frustración de tener que cortar mucho de los modelos que han surgido en mi estudio.

Además me doy cuenta de que hay mucha historia que hemos perdido, que no fue escrita en su debido tiempo y por ende ya ha sido olvidada. El Dr. Pablo Deiros, historiador argentino declara,

No obstante, la historia del cristianismo no ha sido muy justa con quienes bien pueden ser reconocidos como los verdaderos protagonistas de tan tremenda hazaña (el asombroso desarrollo de la iglesia antigua y su amplia expansión). Se trata de los miles y miles de hombres y mujeres cuyos nombres no han quedado en las crónicas oficiales, ni fueron grabados en el mármol, ni siquiera ocuparon un lugar ínfimo en los escritos de sus coetáneos.

Sin embargo, en esta estirpe de testigos anónimos podemos encontrar la clave del crecimiento fenomenal que experimentó la iglesia en los primeros siglos. Por supuesto, es sumamente difícil recuperar los nombres de estos creyentes cuya única aspiración era proclamar el señorío de Cristo antes que figurar en los anales de la historia.²

Con Deiros podemos agregar que en nuestro continente y en nuestro siglo sucede la misma cosa. ¿Quién nos puede contar de los misioneros de la Iglesia Evangélica Peruana que avanzaron a Bolivia, Ecuador, Colombia, Panamá y Costa Rica antes de 1908? ³ ¿O del Rev. João da Mota Sobrinho enviado por la Missão Presbiteriana Brasileira a Portugal en 1910? ⁴ La falta de historias escritas de la obra misionera en América Latina nos roba la posibilidad de aprender de aquellos pioneros heroicos que arriesgaron sus vidas en el cumplimiento de la gran comisión. También nos condena a repetir sus errores. Son muchos los países en donde tendríamos que hacer eco de las palabras del Dr. Estuardo McIntosh, "Es una lástima pensar que después de más de cien años de la inserción del evangelio en el Perú, no se encuentra hasta hoy un libro escrito en castellano sobre la historia de la Misión Evangélica en el Perú. Aun...en un lugar como el Seminario Evangélico de Lima, no se enseñó algo de la historia de la iglesia en América Latina hasta hace 10 años." ⁵

De pronto surge la primera lección: que nos convirtamos en estudiantes de la historia, que descubramos las ricas experiencias de nuestros antepasados en su lucha de ser fieles a la gran comisión. La segunda lección es similar: que escribamos la historia de los misioneros iberoamericanos que abrieron la brecha en la que estamos entrando ahora; que no dejemos desaparecer los rasgos que aún quedan en la tradición oral de sus vidas y obras. Mucho debemos a estos pioneros iberoamericanos y si no rescatamos su historia, habríamos perdido para siempre un rico tesoro.

El Punto de Partida

La estrategia misionera de Jesucristo se concentró en la selección de doce discípulos para llevar su propio ministerio hasta lo último de la tierra. La misma actividad que ocupó a nuestro Señor es lo que él encargó a los apóstoles. Por un lado, "Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" (Mt. 9:35). Por otro lado y casi en seguida, "A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo:...Y yendo, predicad, diciendo: el reino de los cielos de ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia". (Mat. 10:5-8). En la gran comisión se amplía el campo de su responsabilidad, pero el ministerio es el mismo. La selección y preparación de los discípulos fue una estrategia misionera.

Sin embargo cuando miramos solamente la gran comisión y los varios ensayos que la antecedieron, corremos el peligro de perder el verdadero punto de partida de la obra misionera. En la primera instancia, Jesús no escogió a los discípulos para enviarlos. Esto es un segundo paso que resulta imposible sin el primero.

"Y (Jesús) estableció a doce para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar..." (Marcos 3:14). Jesús solamente le envía al discípulo que ya está con él, que conoce la experiencia de vivir día tras día en la presencia de su Señor. Nuestro gran peligro en este renovado esfuerzo misionero es el de ocuparnos tanto en las múltiples exigencias del servicio misionero que no tomamos tiempo para estar con él.

Somos como Marta, afanados y turbados en muchas cosas y aún reclamamos a las Marías que quieren sentarse a los pies del Señor. Frente al desafío de cinco mil millones de personas que habitan este globo y la gran comisión que nos insta a alcanzar a cada una de ellas, las palabras de Jesús resuenan: "Solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Lucas 10:42). En las palabras de J.

Hudson Taylor, aquel famoso misionero inglés que fundó la Misión al Interior de la China en 1872, "No es tiempo perdido esperar en Dios." ⁶ ¿Cuántos fracasos misioneros habrían sido evitados si habríamos mantenido este punto de partida y base para el servicio misionero?

Estrategia Misionera

El apóstol Pablo nos presenta un fascinante modelo de estrategia misionera. Su objetivo general se declara en Romanos 15:20: "Me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno." Para llevar a cabo este objetivo no vemos una estrategia muy desarrollada, ni mucho menos un rígido plan de acción. Con Bernabé comenzó sus viajes misioneros sin articular de antemano su itinerario: "Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre" (Hechos 13:4). Se puede presumir que Pablo sí tuvo planes para sus viajes, pero en varias ocasiones quedaron truncados por la intervención del Espíritu Santo:

"Les fue prohibido en el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia" (Hechos 16:6).

"Intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu Santo no se los permitió" (Hechos 16:7).

"Me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros (Roma)" (Romanos 16:22).

Los planes de Pablo siempre quedaron supeditados a la revisión del Espíritu. Sus propias ideas e intenciones se mantuvieron en forma tentativa y flexible, siempre sujetos a modificación.

En los tres casos citados, no sabemos en que forma el Espíritu contradijo el propósito de Pablo, pero en la bien conocida llamada macedónica de Hechos 16:9, el Espíritu ocupó "una visión de noche" para cambiar sus planes y enviarle por primera vez a Europa. Muy poco se lee de visiones y sueños en el resto de las misiones. Se podría mencionar en el caso de Anskar, llamado el apóstol del Norte, quien nació en Francia en el año 801 y fue uno de los primeros misioneros a Dinamarca y Suecia. De él tenemos apenas una referencia breve de que fue un místico movido por visiones y sueños. ⁷

Tengo la sospecha de que nuestra historiografía ha escondido esta dinámica espiritual en la vida de muchos misioneros a través de los siglos. Sea como fuere, tenemos el caso irrefutable de Pablo y las claras advertencias de Santiago en contra de los planes cerrados y definitivos que no mantienen cierta provisionalidad para incorporar la dirección de Dios:

¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana....

En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala.... (Santiago. 4:13-16).

Hoy día hay ciertas escuelas de administración que han penetrado a la iglesia y al movimiento misionero con un fuerte empuje para establecer objetivos y hacer planes. Tal enfoque puede ser de mucha ayuda frente a nuestra tendencia de improvisar, pero a la medida que nuestros planes dejan de ser tentativos, provisionales y humildes, perdemos

la posibilidad de escuchar la voz del Espíritu o de recibir sus visiones y sueños por nuestra soberbia. En el proceso de elaborar planes para la obra misionera, guardemos siempre un espacio para la intervención del Espíritu Santo.

Una realidad de la obra misionera no requiere discusión: La conversión de la gente depende en la intervención divina. No basta el trabajo humano. El mejor esfuerzo no puede lograr el más mínimo éxito. La intervención de Dios puede ocurrir en la forma menos pensada. He aquí una historia elocuente:

En 1721 el pastor luterano Hans Egede zarpó de Noruega, su país natal, junto con su esposa y cuatro hijos para llevar el evangelio a los esquimales de Groenlandia. El trabajo fue duro y sin muchos resultados. Además de la barrera del idioma, Egede encontró muy difícil la visitación a las casas durante los largos meses del invierno por causa de las extremas temperaturas y del olor repugnante de carne y pescado podrido, y de las tinajas de orina que ocuparon para curtir las pieles. En 1733 llegaron los primeros misioneros moravos a Groenlandia y no faltó conflicto entre los dos grupos.

El mismo año, después de más de una década de lucha, Egede vio la intervención de Dios, pero en la forma menos pensada. Uno de los pocos convertidos regresaba de una visita de Dinamarca, contaminado con la viruela. Inconsciente del peligro, acompañaba a Egede en sus visitas de pueblo en pueblo infectando a los esquimales. De pronto irrumpió una epidemia de la enfermedad y los esquimales luchaban por su sobrevivencia. Durante las semanas y meses que la plaga les azotó, Egede y su esposa se entregaron totalmente para atenderlos y sanarlos. Cuidando a los enfermos, Egede demostró una ternura y amor sacrificado que impactó a los esquimales. Llegaron desde lejos a su casa, los esquimales mas enfermos y miserables, y siempre fueron atendidos con una cama, medicamentos y cariño.

Por su entrega sacrificada hubo un cambio marcado en la actitud de los esquimales y muchos respondieron al evangelio. Dijo uno, "Usted ha sido más cariñosa con nosotros, más que nosotros mismos; nos ha alimentado cuando teníamos hambre, ha enterrado a nuestros muertos quienes de otro modo habrían sido comidos por los perros, los zorros y los cuervos; y en particular nos ha contado de Dios y como recibir su bendición, y así morir con gozo en la esperanza de una vida mejor."

El precio fue muy alto. Egede nunca recobró su salud y su esposa estuvo enferma hasta su muerte tres años después.⁸

Uno no puede anticipar la forma en que Dios va a realizar su obra. Podemos hacer planes, pero siempre tenemos que estar pendientes de las sorpresas y las tragedias que Dios envía. Siglos antes, uno de los misioneros más destacados en la historia de la Iglesia, el español Ramón Lulio, desarrollo en detalle como había de hacerse la tarea misionera. Por su experiencia de ministerio entre los musulmanes, escribió en el año 1311:

"Los misioneros convertirán al mundo por la predicación, pero también por el derramamiento de lágrimas y de sangre, con gran trabajo y por una muerte amarga".⁹

Toda obra misionera y todo plan para su realización tiene que contemplar esta realidad. Al fin de cuentas, Dios hace su obra como a él le place, y siguiendo el modelo de Jesucristo, con frecuencia ocupa el sufrimiento, el dolor y la muerte. "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos" (Salmo 116:15).

Superioridad Cultural

La conquista española de América nos da un modelo negativo de la obra misionera, y aunque rechazamos tanto su estilo como su contenido, corremos el peligro de caer en algunos de los mismos errores.

El 16 de noviembre de 1532 en Cajamarca, Perú, el fraile Vicente Valverde, por encargo del conquistador Francisco Pizarro, leyó al emperador incaico Atahualpa el siguiente requerimiento:

De parte de su Majestad..., yo, su criado, mensajero y capitán, os notifico y hago saber...que Dios Nuestro Señor...dio cargo a San Pedro (y a continuadores en su silla) para que de todos los hombres del mundo fuese Señor y Superior...Así se ha continuado hasta ahora y se continuará hasta que el mundo se acabe.... Uno de los Pontífices pasados (Alejandro VI) hizo donación de éstas islas y tierra firme del mar océano los Católicos Reyes de España.... Así que su majestad (Carlos I de España y V de Alemania) es rey y señor de estas islas y tierra firme, por virtud de dicha donación..., y casi todos a quienes esto se ha notificado han recibido a su Majestad y le han obedecido y servido..., y su Majestad los recibió alegre y benignamente... Por ende, y como mejor puedo, os ruego y requiero que entendáis bien esto que os he dicho, y toméis para entenderlo y deliberar sobre ello todo el tiempo que fuese justo..., y consintáis que estos padres religiosos os declaren y prediquen.... Si así lo hicieréis, haréis bien.... Si no lo hicieréis, o en ello dilación maliciosamente pusiereis, certificado que, con la ayuda de Dios, yo entraré poderosamente contra vosotros, y os haré guerra por todas partes.... Y protesto que las muertes y daños...sean a vuestra culpa, y no de su Majestad, ni mía, ni de estos caballeros que vinieron conmigo, y de cómo os lo digo y requiero, pido al presente escribano me lo dé por testimonio asignado.¹⁰

No nos sorprende el rechazo de Atahualpa o su cólera en contra de los españoles por semejante soberbia y afrenta a su honor y dignidad.

Antes de acomodarnos con la idea de que jamás haríamos tal cosa, es menester recordar las actitudes de superioridad que hemos visto en algunos misioneros norteamericanos. Aún más cerca, conversé con un misionero brasileño en Bolivia que anhelaba traer de Brasil un piano para reemplazar la guitarra y charango y así enseñar a los bolivianos la forma correcta de cantar. Nuestro comportamiento hacia los grupos autóctonos de América Latina con frecuencia demuestra la misma soberbia que los conquistadores; lejos de valorar su cultura e idioma, hemos querido imponer nuestra cultura y lenguaje. Los tratamos como niños con un paternalismo sofocante en vez de aprender su cultura e identificarnos con ellos.

Seamos conscientes del desafío transcultural de que Guillermo Taylor habló ayer y de la tendencia de todos de acercarnos a otra cultura con una actitud de superioridad. Las palabras del Pacto de Lausana vienen al caso:

El Evangelio no presupone la superioridad de una cultura sobre la otra, sino que evalúa a todas las culturas según sus propios criterios de verdad y justicia e insiste en principios morales absolutos en cada cultura. Las misiones con mucha frecuencia han exportado una cultura extraña junto con el Evangelio y las iglesias han estado a veces más esclavizadas a la cultura que sometidas a las Escrituras. Los evangelistas de Cristo deben tratar humildemente de vaciarse de todo excepto de su autenticidad personal a fin de ser siervos de los demás, y las iglesias deben tratar de transformar y enriquecer su cultura, todo para la gloria de Dios".¹¹

Regreso a las misiones católicas en América Latina para tratar de un tema relacionado: la formación de un líder autóctono. Según el historiador de misiones Stephan Neill, uno de los graves defectos de la obra misionera católica en este continente fue la falta de ningún esfuerzo serio de preparar un ministerio autóctono: "Las misiones, propiamente llamadas, sufrieron a través de América Latina de aquella penuria de sacerdotes, que nunca ha sido totalmente remediado hasta el día de hoy." ¹²

En 1525 el Contador Rodrigo de Albornoz de México escribió al rey de España solicitando que se formara una escuela superior para la formación de sacerdotes indígenas:

"Si de estos indígenas se produce un solo sacerdote, el podría ser de mayor valor que cincuenta sacerdotes europeos." ¹³

A pesar de tan noble y acertada visión, el primer Consejo de México en 1555 prohibió la ordenación de personas de la raza "mora" que incluían indígenas, mestizos y mulatos. El Consejo de Lima en 1585 no tomó una postura tan cerrada, pero en la práctica muy pocos mestizos y ningún indígena fueron ordenados por más de dos siglos. Los primeros tres sacerdotes indígenas fueron ordenados en 1794, después del tercer Consejo de Lima. Hasta el día de hoy hay tres grupos autóctonos en el continente que no tienen ningún sacerdote de su propia raza y cultura, dejando que la Iglesia Católica represente todavía una religión extranjera. ¹⁴

Entregar el liderazgo de una obra misionera a elementos de la propia cultura requiere gran valor y confianza en el poder del Espíritu Santo. Perder el control y correr el riesgo de un fracaso en las manos de pastores y ancianos locales es un desafío común en las misiones transculturales. La frecuente tardanza en preparar líderes locales y entregarles responsabilidad, fácilmente comunica una actitud de superioridad del misionero sobre las personas a quienes el trata de alcanzar.

Las palabras de Rodrigo de Albornoz tienen igual validez para la Iglesia Evangélica en el día de hoy. El liderazgo local con su dominio perfecto del idioma y la cultura esta más capacitado para hacer de la fe cristiana una experiencia natural y apropiada para su mismo grupo. En las palabras del Pacto de Lausana: "Con la ayuda de Dios, el resultado será el surgimiento de iglesias enraizadas en Cristo y estrechamente vinculadas a su cultura." ¹⁵

Talentos Seculares en Misiones

La obra misionera no se hace solamente por medio de la predicación. Desde las carpas que hizo Pablo se ha visto a través de la historia de misiones como Dios ocupa habilidades "seculares" de los misioneros para la evangelización. Estos talentos hay que verlos no como seculares, sino espirituales; dones que Dios ha dado como parte íntegra de la obra misionera. La atención médica y aportes a la agricultura abren caminos para expresar la compasión de Cristo al suplir necesidades básicas del ser humano, y la historia de misiones está llena de casos donde el ejercicio de estos talentos ha contribuido claramente a la evangelización. Hay otros casos en los cuales la relación no parece tan directa:

El jesuita italiano, Matteo Ricci, entró en la China en 1583 desde la colonia portuguesa de Macao, el primer misionero moderno a este país. ¹⁶ Sus conocimientos de matemáticas y astronomía fueron los que motivaron al gobernador de Shiuhing a invitar a Ricci a vivir en China. Después su habilidad como relojero y cartógrafo le consiguió una invitación del

emperador para trasladarse a Pekín, la ciudad capital en 1601 donde permaneció por 10 años hasta su muerte, recibiendo un salario del gobierno imperial. Los 2000 convertidos que Ricci alcanzó prosperaron y se multiplicaron bajo la dirección de los sucesores de Ricci, que también ganaron favor con el emperador por sus conocimientos de astronomía y ciencia. El odio de los chinos a los extranjeros fue conquistado por sus conocimientos "seculares" y aún así Ricci mismo escribió, "Es un milagro de la mano omnipotente del Mas Alto...no solamente que vivimos en Pekín, sino gozamos aquí de una autoridad incontestable." ¹⁷

Dios quiere ocupar toda la gama de habilidades y talentos humanos en el avance misionero. No debemos limitarnos solamente a la preparación teológica, sino también buscar excelencia en otras disciplinas. La obra misionera no es dominio exclusivo de los pastores, evangelistas y teólogos, sino abierto a mujeres y hombres de todas las profesiones y carreras.

El impresionante avance de los misioneros moravos en el siglo 18 se atribuye correctamente al avivamiento entre los refugiados protestantes que vivían en la hacienda del Conde Nicolaus Ludwig von Zinzendorf y la vigilia de oración bajo su dirección que continuó 24 horas al día, siete días a la semana, sin interrupción por más de cien años. Sin embargo, su estrategia misionera contribuyó inmensamente a esta hazaña y merece nuestro estudio.

Uno de los distintivos mas notables de las misiones moravas que hizo posible que tan alto porcentaje de sus miembros sirvan como misioneros transculturales fue el hecho de que todos los misioneros tenían que mantenerse por sí mismos. Los moravos surgieron de la clase artesanal, y les pareció natural que los misioneros llevaran consigo su oficio al viajar al exterior. Contribuciones voluntarias según la misiología morava serían simplemente inadecuadas para financiar la tarea de la evangelización mundial. La única alternativa, entonces, fue que los cristianos fueran misioneros mientras que ejercían sus vocaciones.

En Labrador (Canadá), los misioneros moravos se mantenían por el comercio, con suficiente dinero de sobra para suplir las necesidades básicas de los esquimales. Tenían barcos y puestos de comercio y a través de su ejemplo interesaron a los esquimales en actividades productivas. El efecto de su ministerio fue no solamente llevar el evangelio a la gente, sino también mejorar significativamente la economía.

En Surinam, en la costa nororiental de América Latina, los moravos establecieron una variedad de empresas como sastrerías, relojerías y panaderías entre otros. Al crecer su influencia económica, también creció su influencia espiritual, y una iglesia morava floreciente surgió en ese país.

"La contribución más importante de los moravos," escribe William Danker, "fue su enfoque que cada cristiano es un misionero y debe testificar a través de su vocación diaria. Si el ejemplo de los moravos habría sido estudiado con más cuidado por otros cristianos, es posible que el hombre de negocios habría guardado su lugar de honor dentro de la creciente misión mundial del cristianismo, al lado del predicador, maestro y médico." ¹⁸

En un mundo cada vez mas resistente al misionero tradicional, nos vemos obligados a buscar otros mecanismos para entrar en ciertos países. El misionero bivocacional representa un retorno al modelo de los moravos; uno que lleva un oficio secular para justificar su presencia en el país, pero que tiene una segunda vocación evangelística que practica al lado de ella a través de su primera vocación.

Sin embargo no quiero dejar que la impresión que el misionero bivocacional se justifica únicamente cuando no es posible entrar en determinado país como misionero tradicional. Hay múltiples ventajas en el sistema moravo que debemos considerar. En primer lugar,

nuestra situación económica es similar a la de los moravos. Depender de donaciones voluntarias para financiar el esfuerzo misionero de Ibero América podría ahorcar nuestro crecimiento. El modelo moravo nos presenta una alternativa comprobada.

El peligro existente en el modelo de pastor y misionero profesional que hemos recibido es que se dedique exclusivamente a los asuntos espirituales y se aisle de la realidad del pueblo que día a día tiene que ganar su pan. Desde su posición teórica y muchas veces privilegiada, el misionero no logra comunicar a las necesidades más básicas de la gente. Los moravos, laicos preparados como evangelistas, no como teólogos, tenían que trabajar hombro a hombro con la gente que quería ganar, testificando de su fe por palabra y por ejemplo de su vida. Se identificaba con ellos, no como superiores, sino como iguales.¹⁹ En el deseo de encarnar nuestro mensaje, los moravos también nos ofrecen un modelo.

Finalmente, el modelo moravo tiene una riqueza para el discipulado. Preparar líderes y enseñarles como trabajar no se logra con discursos o sermones. El ejemplo, la demostración, el trabajo práctico en la sociedad es mucho más efectivo para enseñar como vivir la vida cristiana. La plaga de los cristianos domingueros que no saben llevar su fe a la calle podría tener su remedio con el modelo de misioneros laicos que ganan su vida en el trabajo secular.

Conclusión

Los modelos y lecciones que he sacado de la historia de las misiones obviamente reflejan mi propia perspectiva y se dirigen a las necesidades y peligros que yo veo en el movimiento misionero Ibero Americano. Mis interpretaciones de la historia y del movimiento misionero no son infalibles y necesitan del aporte y corrección de otros que comparten el compromiso de responder al desafío de nuestro Señor para que Ibero América sea luz para las naciones. Anhele que estas palabras sirvan como un comienzo de un proceso de estudio e investigación de la historia de las misiones para el perfeccionamiento del movimiento misionero Ibero Americano.

Notas

1. Lawrence E. Keyes, *The last Age of Missions, A Study of Third World Mission Societies* (La Epoca Final de las Misiones, Un Estudio de las Sociedades Misioneras del Tercer Mundo), William Carey Library, Pasadena, 1983.
2. Pablo Alberto Deiros, "Testigos Anónimo", *Misión*, abril-junio, 1983, p. 26.
3. Rubén E. Paredes, *El Protestantismo en Ecuador y Perú* (tesis doctoral no publicado), Universidad de California, Los Angeles, 1980, p. 82.
4. John Leonard con José Martins, *Além do Brasil, Introdução a Missões*, CIEBEL, Patrocínio, 1985, p. 99, citado de *Historia da Igreja Presbiteriana do Brasil*, vol. 2, p. 141.
5. Estuardo McIntosh B., *Introducción a la Misiología Latino Americana*, PUSEL, Lima, 1986, p. 33.
6. Citado por Kenneth Gangel en su ponencia no escrita, "Assumptions and Realities in Facing the Vision" (Suposiciones y Realidades al Confrontar la Visión), Conferencia de la Asociación de Misiones Evangélicas al Exterior (EFMA) y la Asociación de Misiones Interdenominacionales al Exterior (IFMA), Orlando, 22 de septiembre de 1987.
7. Ruth A Tucker, *From Jerusalem to Irian Jaya, A Biographical History of Christian Missions* (De Jerusalem a Irian Jaya, Una Historia Biográfica de las Misiones Cristianas), Zondervan, Grand Rapids, 1983, p. 49.
8. *Ibid.*, p. 74-79.
9. Stephen Neill, *A History of Christian Missions* (Una Historia de las Misiones Cristianas), Penguin, Hamondsworth, 1964, p. 136-137.
10. Alfredo Pareja Diezcanseco, "Ecuador: De la Prehistoria a la Conquista Española", *Historiografía Ecuatoriana*, Banco Central del Ecuador, Tomo 25, p. 285-290.
11. El Pacto de Lausana, "Evangelización y Cultura", Artículo 10.

12. Neill, p. 173-174.
13. Ibid., p. 174.
14. Ibid., p. 175-176.
15. El Pacto de Lausana, "Evangelización y Cultura", Artículo 10.
16. Los Nestorianos Llegaron a la China en el año 635 y el franciscano Juan del Monte Corvino en 1294, pero en ambos casos la iglesia desapareció.
17. Tucker, p. 65.
18. Ibid., p. 69.
19. Ibid., p. 72.

Rodolfo (Rudy) Girón

Espíritu Santo en la Misión del Pueblo de Dios

(Zacarías 4:6)

Tesis General

Aparte de la actividad del Espíritu Santo las misiones mundiales resultan en un mero activismo religioso.

El Espíritu Santo en la Misión del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento: El Ruah De Dios

1. Capacitando hombres con carismas del Espíritu Santo para desarrollar un liderazgo efectivo.

1.1 Moisés y su misión libertadora (Ex. 3:2; 10:13-19; 14:21; 13:21-22; 16:13; Num. 11:31-32).

1.2 Los Ancianos de Israel (11:16,17,25).

1.3 Los Jueces de Israel: hombres llenos del Espíritu de Dios:

1.3.1 Otoniel (Jueces 3:10).

1.3.2 Gedeón (Jueces 6:34).

1.3.3 Sansón (Jueces 13:25; 14:6).

1.4 Los Reyes de Israel (I Samuel 11:6; 16:13).

2. Inspirando permanentemente a hombres para hablar y obrar en nombre de Jehová Dios.

2.1 Elías y Eliseo (II Reyes 2:9,15).

2.2 Ezequiel. (Ezequiel 2:2; 8:3).

2.3 Miqueas (Miqueas 3:8).

2.4 Zacarías. Paráfrasis contemporánea: "No con computadoras, ni con dólares, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los Ejércitos" (Zacarías 4:6).

3. Reposando sobre el "Siervo de Jehová", el Mesías, para llevar a cabo su misión (Cristo Jesús en la realización de su misión)

3.1 Lleno de los carismas del Espíritu (Isaías 11:2; 42:1).

3.2 El Siervo mismo reconociendo el Espíritu del Señor sobre él, en su misión liberadora (Isaías 61:1).

El Espíritu Santo en la Misión del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento: el Pneuma Hagion de Dios

1. Manifestado en el ministerio de Jesucristo.

1.1 Autenticándolo como Hijo de Dios (Mateo 3:16; Marcos 1:11).

1.2 Reposando sobre él en la realización de su ministerio liberador (Lucas 4:18.19).

1.3 Presente en el ministerio público de Jesucristo: El dunamis de Dios (Mateo 4:1; Lucas 4:14; Mateo 12:17-21, Lucas 4:36).

1.3.1 Guiándolo (Mateo 4:1; Lucas 4:14).

1.3.2 En su predicación (Mateo 12:17-21).

1.3.3 Sanando y echando fuera demonios (Lucas 6:18, 19; Mateo 11:4,5).

1.3.4 En su sacrificio y muerte (Hebreos 9:14, Mateo 26:41, Lucas 22:41, 42).

1.3.5 En su resurrección (Romanos 8:1).

2. El Espíritu Santo en la obra salvífica del hombre: una promesa de Cristo.

2.1 El Convencedor: de Pecado, Justicia y Juicio (Juan 16:8).

2.2 El Enseñador (Juan 14:26).

2.3 El Testigo (Juan 15:26).

2.4 El Guiador (Juan 16:13; Gálatas 5:18).

2.5 El Glorificador (Juan 16:14).

2.6 El Renovador (Juan 3:5,6,8).

2.7 El Santificador (I Tesalonicenses 2:13; I Pedro 1:2).

2.8 El que Sella al Cristiano y le da seguridad de su Salvación (I Corintios 1:22; Efesios 1:13; II Timoteo 2:19., Efesios 4:30). La morada del Espíritu en el creyente que lo autentica como propiedad divina y garantiza su redención final.

- 2.9 Bautizador, que llena al creyente (Mateo 3:16; Hechos 2:4; 9:17; 10:44; 19:6; 1:5).
- 2.10 El Dador del Fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23).
- 2.11 El Dador de los Dones (carismas) del Espíritu (I Corintios 12:1,4,5,6,11).

3. El Espíritu Santo, agente activo en el cumplimiento de la gran comisión de la Iglesia.

3.1 La Gran Comisión en Mateo 28:18-20.

- 3.1.1 Toda potestad. Autoridad, Gloria, Poder del Espíritu (Mt. 28:18).
- 3.1.2 Yo estoy con vosotros. La presencia de Cristo morando en el creyente a través del Espíritu Santo y capacitándole para el servicio (Mt. 28:20).

3.2 La Gran Comisión en Marcos 16:15-18.

- 3.2.1 Estas señales seguirán. Signos (Gr. Semeia), manifestaciones visibles del Espíritu Santo, autenticando la predicación del Evangelio de Jesucristo (Mr. 16:17,18 ; Rom.15:18,19; I Cor. 2:4,5).

3.3 La Gran Comisión en Lucas 24:47-49.

- 3.3.1 "Yo enviaré la promesa de mi Padre (en Joel 2:28) sobre vosotros".

3.4 La Gran Comisión en Juan 20:21 Y 22.

- 3.4.1 "Como me envió el Padre É yo os envío" (Jn. 20:21).
- 3.4.2 "É Recibid el Espíritu Santo" (Jn. 20:22).

3.5 La Gran Comisión en el Libro de los Hechos.

- 3.5.1 El Descendimiento del Espíritu como preparación para la Gran Comisión (Hechos 1:4,5).
- 3.5.2 La Gran Comisión antecedida por el impartimiento del poder (Dunamis) del Espíritu. "Desde Jerusalén hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

4. El Espíritu Santo manifestado en la Iglesia Primitiva al llevar a cabo la Gran Comisión.

- 4.1. El derramamiento de Espíritu Santo sobre la Iglesia Naciente: Capacitación para el servicio (Hechos 2:1-4).

- 4.1.1 La GLOSOLALIA: una manifestación del carácter misionero del Espíritu Santo (Hechos 2:8,11). Restauración de la unidad perdida en Babel (Génesis 11).
- 4.1.2 Este mismo Don del Espíritu (llenura del Espíritu) fue prometido para todo aquel a quien "El Señor nuestro Dios llamare" (Hechos 2:39).
- 4.2 El Espíritu realizando milagros a través de los Apóstoles (Hechos 3:3-9; 5:15; 8:5-8; 19:11-12).
- 4.3. El Espíritu Santo dando crecimiento numérico.
 - 4.3.1 Hechos 2:41 (3,000 convertidos).
 - 4.3.2 Hechos 4:4 (5,000 convertidos).
 - 4.3.3 Hechos 2:47; 5:14.
- 4.4 El Espíritu apartando y enviando discípulos al servicio (Hechos 13:2-3).
- 4.5 El Espíritu guiando a los enviados para la mejor realización de la Gran Comisión (Hechos 9:29; 16:6-10).

Conclusiones

Theodore Williams

¿El dinero es importante en las misiones? ¿Los cristianos pobres y las iglesias de los países pobres pueden involucrarse en las misiones mundiales? La respuesta es un "sí" enfático para ambas preguntas. La Biblia habla acerca del dinero. Jesús habló acerca del uso sabio del dinero en sus parábolas. Pablo escribió y pidió a los cristianos participar financieramente en sus labores misioneras. El dinero tiene parte en las misiones, pero no es central. Nosotros no planeamos nuestro trabajo misionero alrededor de la disponibilidad o no disponibilidad de dinero.

1. Principios Bíblicos

Algunos de los principios bíblicos involucrados en el uso de dinero en las misiones.

- 1.1 El interés misionero e involucramiento no está basado en la abundancia. Las misiones fluyeron de los 'no hay' a los 'hay' en los tempranos días de la Iglesia. Hechos 11:19 dice: "Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos" y a los griegos cuando la iglesia de Antioquía empezó. Estos eran misioneros "informales" de la iglesia de Jerusalén. Más tarde vemos que la iglesia de Jerusalén enviaba a Bernabé a Antioquía. Cuando hubo una sequía en Judea y Jerusalén, la iglesia en Antioquía envió ayuda a los cristianos allá.
- 1.2 Dar dinero para las misiones no es un acto sentimental de cuando los donantes son conmovidos emocionalmente por el impacto de una historia que ellos escuchan o una presentación audiovisual que ellos ven. Debe ser el resultado de un compromiso consistente con las misiones. Debe venir de un sentido de mayordomía y como una expresión de involucramiento misionero. Los cristianos de Antioquía fueron enseñados por Pablo y Bernabé por un período de un año y llegaron a ser conocidos como discípulos. Como una marca de su discipulado, cada uno dio "conforme a lo que tenían" cuando ellos oyeron acerca de la sequía que estaban pasando los cristianos en Judea.
- 1.3 El requisito básico para el involucramiento misionero es una consagración total de la persona y de todo lo que ella tiene para el Señor. Es de esta consagración que los detalles de su involucramiento en misiones se resuelven. Dar es parte de ese involucramiento. Escribiendo acerca de los cristianos en Macedonia, como Pablo dijo: "Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, É a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios." (II Corintios 8:3,5). El compromiso con el Señor y con la gente debe preceder cualquier involucramiento significativo en misiones, incluyendo el dar dinero.
- 1.4 El dar para las misiones no es promovido por las tácticas comerciales de alta presión. El énfasis de la atención entera de la gente en una conferencia misionera sobre los compromisos de la promesa de fe excitando su fervor no parece correcto. Por otra parte, tiene que haber una predicación y enseñanza consistente de la Palabra de Dios dirigiendo a la gente a la consagración total para el propósito de Dios y para aceptar su responsabilidad misionera. Originado en esto debe venir su dar misionero.

- 1.5 El dar para misiones no debe estar condicionado por la abundancia o pobreza de una congregación o individuo. Notamos en II Corintios 8:3 que los cristianos macedonios "dieron más allá de sus fuerzas". En la iglesia de Antioquía cada discípulo dió "conforme a lo que tenían" (Hechos 11:29). El dar no estuvo condicionado por su abundancia o pobreza.

2. Patrones Bíblicos

- 2.1 Los misioneros "informales" quienes fueron responsables del establecimiento de la iglesia de Antioquía deben haber tenido sus propios medios de sostenimiento mientras viajaban y proclamaban el evangelio (Hechos 11:19).
- 2.2 La iglesia de Antioquía envió a Pablo y Bernabé (Hechos 13:3,4) y deben haberlo sostenido. Después de su primer y segundo viajes, Pablo retornó a la iglesia y pasó algunos días con ellos. El les reportó acerca de lo que Dios había hecho a través de él y su compañero de equipo (Hechos 14:27, 28; 18:22, 23).
- 2.3 Pablo desarrolló un equipo misionero para viajar con él (Hechos 20:4). Estos hombres provenían de varias iglesias. Estas iglesias pueden haber ayudado al sostenimiento de ellos y al de Pablo. Pablo recibió ayuda de la iglesia de Filipos. El menciona su participación en el evangelio. (Filipenses 1:5; 4:15-18). Otras iglesias en Macedonia también lo ayudaron (II Corintios 8:1-3). El urgía a la iglesia en Corinto a hacer lo mismo (II Corintios 8:6,7). El quería visitar a la iglesia en Roma y ministrarles espiritualmente para que ellas pudieran ayudarlo en su trabajo misionero en España (Romanos 1:11-13; 15:24). El principio bíblico es que debemos ministrar a las iglesias espiritualmente, antes de esperar que ellas nos apoyen en nuestro trabajo misionero. Las sociedades misioneras no deberían ver a las iglesias meramente como vacas lecheras, sino que deberían buscar ministrarlas. Pablo enfatizó este principio en Romanos 15:27. El que ministra espiritualmente compartirá las bendiciones materiales de quienes reciben el ministerio.
- 2.4 Pablo ganó su mantenimiento en algunos lugares y algunas ocasiones a través de su elaboración de tiendas (Hechos 18:2, 20:24, II Tesalonicenses 3:7-9). El hizo eso por sus necesidades financieras y para ser un ejemplo de los creyentes. Recordemos que en Éfeso muchos maestros religiosos cambiaban sus creencias y conferencias por dinero. Al trabajar con sus propias manos para poder sostenerse, Pablo estableció un testimonio diferente.

3. Patrones Contemporáneos

- 3.1 Una sociedad misionera inter-denominacional ofrece a un misionero a una iglesia local para que lo adopte y sostenga. El misionero puede no ser un miembro de esa iglesia. Pero el estará en contacto con esa iglesia, enviando informes y peticiones de oración con regularidad. Cuando él regrese por un período corto, pasará un tiempo con esa iglesia. Esto lo hace la Misión Evangélica de la India.
- 3.2 Anillos de oración consistentes en cristianos de varias iglesias que adoptan misioneros para apoyarlos en oración y financieramente. Este método es utilizado por Friends Missionary Prayer Band (Anillo de Oración de los Amigos de Misioneros) y por la Misión Evangélica de la India.
- 3.3 En el sur de India varias familias se unen y adoptan a una familia misionera para sostenerla. Cuando las familias se juntan también invitan al misionero a que dé un

reporte acerca de su trabajo y para que tenga un tiempo de compañerismo con ellos. Este método encaja perfectamente con la costumbre de las celebraciones familiares.

- 3.4 Dar para misiones también puede hacerse en especies. En el noroeste de India un ama de casa aparta un puñado de arroz para misiones cada vez que ella coce arroz para su familia. En algunos pueblos al sur de la India, una familia aparta una gallina para misiones. Todos los huevos que pone la gallina son vendidos y el dinero se da para misiones. De la misma manera, un árbol de mango o uno de cocos puede ser apartado para misiones.

En Irian Jaya la tribu Dani envió misioneros a otras tribus y otras islas. Una o dos veces al año, los cristianos de varias iglesias se reunían para un "día de ofrenda" trayéndolas en su mayor parte en especie. Estas se vendían y el dinero era usado para la obra misionera. No había mucho efectivo en circulación entre el pueblo Dani, así que ellos cultivaban vegetales y frutas para vender y tener dinero para misiones. Ellos cultivaban maní y por medio de ese producto financiaron la mayor parte de su alcance misionero.

- 3.5 Como hombres de negocio unos pocos han entrado en algunos países cerrados y están testificando para el Señor, sosteniéndose ellos mismos. El Islam se extendió por el Sudeste de Asia en los primeros días por comerciantes árabes y mercaderes indios.

En todos los modelos mencionados, vemos una saludable libertad y flexibilidad. No hay una estructura rígida particular o un patrón para sostener misiones. El patrón tradicional de enviar un misionero con sostenimiento completo garantizado no es el único patrón divinamente ordenado. Nosotros debemos estar abiertos al Espíritu Santo guiándonos a nuevas formas.

El Señor que nos dio la Gran Comisión también nos dará los recursos para obedecer.

Theodore Williams

Finance and missions

Does money matter in missions? Can poor Christians and the churches from the poorer countries be involved in world missions? The answer is an emphatic "Yes" to both of these questions. The Bible does talk about money. Jesus spoke about the wise use of money in His parables. Paul wrote and asked Christians to share financially in his missionary labors. Money does have a part in missions but it is not central. We do not plan our missionary work around the availability or the non-availability of money.

Biblical Principles

What are some of the Biblical principles involved in the use of money in missions.

1. Missionary concern and involvement are not based on affluence. Missions flowed from the have-nots to the haves in the early days of the Church. Acts 11:19 says, "Those who had been scattered by the persecution in connection with Stephen traveled as far as Phoenicia, Cyprus and Antioch, telling the message" to the Jews and Greeks and as a result the church in Antioch was started. These were "informal" missionaries from the church of Jerusalem. Later, we also see that the Church in Jerusalem sent Barnabas to Antioch. Certainly the Church of Jerusalem was poorer than the Church in Antioch sent help to the Christians there.
2. Giving money for missions is not a sentimental act when the donors are moved emotionally at the impact of a story they hear or an audio visual presentation they see. It must be the result of a consistent commitment to missions. It must come out of their sense of stewardship and as an expression of their missionary involvement. The Christians in the Antioch Church were taught by Paul and Barnabas for a period of one year and they came to be known as disciples. As a mark of their discipleship, each one gave "according to his ability" when they heard about the famine which the Christians in Judea were going through.
3. The basic requirement for missionary involvement is a total consecration of the person and all that he has to the Lord. It is out of this consecration that the details of his involvement in missions are worked out. Giving is a part of that involvement. Writing about the Christians in Macedonia Paul said, "They gave according to their means, as I can testify, and beyond their means, of their own free will É both first they gave themselves to the Lord and to us by the will of God" (II Corinthians 8:3,5). Commitment to the Lord and people must precede any meaningful involvement in missions including giving money.
4. Missionary giving is not promoted by high pressure business tactics. To focus the entire attention of the people in a Missions Conference on the Faith Promise pledges whipping up their fervor does not seem to be right. On the other hand, there must be consistent preaching and teaching of the Word of God leading people to total consecration to God's purpose and to accept their missionary responsibility. One out of this should come their missionary giving.

5. Missionary giving should not be conditioned by the affluence or poverty of a congregation or an individual Christian. We note in II Corinthians 8:3 that the Macedonian Christians "gave beyond their means". In the Antioch church every disciple gave "according to his ability" (Acts 11:25). The giving was not conditioned on their affluence or poverty.

Biblical Patterns

1. The "informal" missionaries who were responsible for the founding of the Antioch Church must have had their own means of support as they traveled and proclaimed the gospel (Acts 11:19).
2. The Antioch Church sent Paul and Barnabas (Acts 13:3,4) and must have supported them. After his first and second missionary journeys Paul returned to the church and spent some days with them. He reported to them what God had done through him and his team mate (Acts 14:27, 28; 18:22, 23)
3. Paul developed a missionary team to travel with him (Acts 20:4). These men came from several local churches. Those churches might have had a share in supporting them and Paul. Paul received help from the Church in Philippi. He mentions their partnerships in the gospel (Philippians 1:5; 4:15-18). Other churches in Macedonia also helped him (II Corinthians 8:1-3). He was urging the Church in Corinth to do the same (II Corinthians 8:6,7). He wanted to visit the church in Rome and minister to them spiritually so that they could help him in his missionary work in Spain (Romans 1:11-13; 15:24). The Biblical principle is that we must minister to churches spiritually before we expect them to support us in our missionary work. Missionary societies should not look upon churches merely as milking cows for missions but should seek to minister them. Paul emphasized this principle in Romans 15:27. The one who ministers spiritually is entitled to share materially in the blessing of the one who receives the ministry.
4. Paul earned his own living in some places and some occasions through his tent making. See Acts 18:2, 20:24, II Thessalonians 3:7-9. He did this because of his financial needs and also to be an example to the believers. In Ephesus many religious teachers traded their beliefs and lectures for money. So established his testimony by working with his own hands.

Contemporary patterns

1. An inter-denominational missionary society offers a missionary to a local church for its adoption and support. The missionary may not be a member of that church. But he will keep in touch with that church giving information and prayer requests regularly. When he comes on leave, he will spend some time with the church. This is done in the Indian Evangelical Mission.
2. Prayer bands consisting of Christians of various churches adopt missionaries for their prayer and financial support. This method is followed by the Friends Missionary Prayer Band and the Indian Evangelical Mission.
3. In South India several joint families adopt a missionary family for their support. When the families get together they also invite the missionary to report about his work and

have fellowship with them. This in keeping with the cultural pattern of joint family celebrations.

4. Missionary giving can be in kind. In North Eastern India a house wife sets apart a handful of rice for missions every time she cooks rice for her family. In some villages in South India a family sets apart a hen for missions and all eggs laid by that hen are sold and the money given for missions. In the same way a mango tree or a coconut tree may be set apart for missions.

In Irian Jaya the Dani tribe sent out missionaries to other tribes and other islands. Once or twice a year the Christians from several churches came together for an "offering day" bringing their offers mostly in kind. These were auctioned and the money was used for missionary work. Not much cash was in circulation among the Dani people and so they grew vegetables and fruits to sell and have money for missions. They grew peanuts and the income from peanuts financed most of their missionary outreach.

5. As businessmen a few have entered some closed countries and are witnessing for the Lord supporting themselves. Islam spread in South East Asia in the early days through Arab traders and Indian merchants.

In all above models, we see a healthy freedom and flexibility. There is no particular rigid financial structure or pattern for supporting missions. The traditional pattern of sending a missionary with full support guaranteed is not the only divinely ordained pattern. We should be open to the Holy Spirit to lead us in new ways.

The Lord who gave us the Great Commission will also give us resources to obey it.

Guillermo David Taylor B.

El Desafío Transcultural

Una Pareja, dos Posibles Alternativas Futuras

Todos se gozaban en el glorioso culto de comisión misionera de un hermoso y talentoso matrimonio que se lanzaba a un ministerio transcultural lejos de su hogar. Ambos jóvenes tenían 24 años de edad y dos de casados, con un hijo de nueve meses. Recién graduados del seminario con una buena preparación bíblica. Allí en el seminario habían escuchado y aceptado el reto misionero. Esa noche la iglesia les enviaba con la firme promesa de apoyo en oración y ofrenda entre un pueblo indígena renuente al Evangelio, un grupo "no alcanzado". Su reto: convertir, aprender un idioma nuevo, evangelizar, establecer y dejar una iglesia viva. En otros palabras alcanzar a este pueblo amado por Cristo, pero marginado por los hombres.

Primera Alternativa Histórica : Al final del primer año, la pareja estaba frustrada: con el hijo más enfermo que sano, el esposo desanimado y la esposa deseando regresar a casa. La gente del pueblo no les había aceptado. Su idioma era imposible de aprender y muchas costumbres francamente les desagradaban. El sostén financiero había menguado alarmantemente, pocas cartas llegaban. Ellos sabían que estaban retirándose de la gente, prefiriendo quedarse encerrados en la casa. Aunque era casi imposible porque la gente siempre llegaba a mirarlos por la ventana. Su tiempo devocional había bajado a cero; Dios parecía estar de vacaciones y ellos a punto de renunciar.

Segunda Alternativa Histórica: la misma pareja al final del mismo año, con las mismas circunstancias alrededor suyo. No había sido fácil, pero les habían advertido eso vez tras vez. ¡Aunque nada como tener que vivirlo! Por la gracia de Dios la agencia misionera les había preparado, sugiriéndoles tomar materias en el seminario tocante a cultura y el ministerio transcultural. Su internado de seis meses entre un pueblo indígena había sido de valor incalculable. Habían temido a los cambios antes de ir, pero sí entendían en teoría algo del "choque cultural" que les esperaba. Habían dialogado con personas experimentadas acerca de la contextualización y el ministerio transcultural. Sí, habían tenido épocas de desánimo, con Dios aparentemente de vacaciones, pero comprometidos para una larga jornada. ¡No iban a renunciar! Por la gracia de Dios triunfarían y el Evangelio se demostraría con poder entre ese pueblo. "Ayúdanos o Señor, en ti confiamos! ¡AY sería lindo que nuestros amigos en la capital nos escribieran más cartas!"

Este caso es enteramente ficticio, pero refleja la realidad histórica de los miles de misioneros transculturales, quienes lo han vivido con sus variantes particulares en varios lugares del mundo. Pero el desafío para nosotros, hoy, en este congreso Ibero Americano es enfrentar la realidad del reto que la cultura, la contextualización y el ministerio transcultural ofrecen a nuestras misiones emergentes de Ibero América.

El Pacto de Lausana

Recordemos un párrafo especial del Pacto de Lausana sobre cultura, documento que en 1974 colocó elocuentemente sobre el tapete de la agenda misionera un tema de crítica importancia: la cultura.

El desarrollo de estrategias para la evangelización mundial exige pioneros que sean imaginativos. Bajo la dirección de Dios, el resultado será el surgimiento de iglesias profundamente arraigadas en Cristo e íntimamente relacionadas con su cultura. La cultura debe ser siempre puesta a prueba y juzgada por la Escritura. Puesto que el hombre es criatura de Dios parte de su cultura es rica en belleza y en bondad. Y puesto que ha caído, toda su cultura está manchada por el pecado y parte de ella es diabólica. El Evangelio no presupone la superioridad de ninguna cultura sobre otra, pero evalúa a todas las culturas conforme a sus propios criterios de verdad y de rectitud, e insiste en los absolutos morales en toda cultura. Con demasiada frecuencia las misiones han exportado juntamente con el Evangelio una cultura ajena, y a veces las iglesias han estado atadas a la cultura en vez de estarlo a la Escritura. Los evangelizadores de Cristo deben procurar humildemente vaciarse a sí mismos de todo, excepto su autenticidad personal a fin de convertirse en siervos de los demás, y las iglesias deben procurar el transformar y enriquecer la cultura, todo para la gloria de Dios.

No es tarea nuestra hacer un comentario ni aplicarlo a nuestro contexto Ibero Americano. Esto pertenece a otros más competentes. Pero si regresaremos a subrayar elementos del Pacto.

Unas Definiciones Importantes

Tomemos varios vocablos que requieren definiciones escuetas pero a la vez adecuadas: cultura, contextualización, comunicación transcultural, choque cultural, enculturación, aculturación, identificación cultural, y etnocentrismo.

La primera, cultura tiene centenares de definiciones ofrecidas por expertos en el tema. Y siendo tal el caso, cabe sugerir que ni la que se ofrece será aceptada por todos como autoridad. En primer lugar, descartemos el concepto de cultura como el "hombre culto", es decir aquella persona que ha refinado sus facultades intelectuales y sociales. Nuestro término toma su definición más de las ciencias sociales y en particular de la antropología. El documento de Lausana, "Informe de la Consulta de Willowbank, El Evangelio y la Cultura", ofrece una amplia y funcional definición:

...la cultura es un sistema integrado de creencias (sobre Dios, la realidad o el sentido final), de valores (sobre que es verdadero, bueno, hermoso y normativo), de costumbres (como comportarnos, relacionarnos, comerciar, comer, realizar tareas agrícolas, etc.), y de instituciones que expresan dichas creencias, valores y costumbres (gobierno, tribunales, templos o iglesias, hospitales, fábricas, negocios, sindicatos, clubes, etc.), que unen a la sociedad y le proporcionan un sentido de identidad, de dignidad, de seguridad y de continuidad. (p. 5)

Cultura en otras palabras se refiere a un sistema integrado de patrones de comportamiento, ideas y productos que son característicos de una sociedad, y que se transmiten de una generación a otra. Todo ser humano crece en una cultura, y es hijo de una cultura. Nuestro mundo cambiante acelera el cambio cultural con el resultado de que pocas personas son el producto de una sola cultura. Y el misionero transcultural recibe el reto y la enorme responsabilidad de cruzar fronteras culturales con la meta de comunicar el Evangelio en su plenitud. El desafío es de hacerlo sin importar un bagaje cultural foráneo a su nuevo hogar dentro del cual vive en Nombre de Cristo.

La contextualización está ligada íntimamente a las realidades culturales, y este término también tiene varias definiciones.

Bruce Nicholls, veterano misionero neozelandés a la India afirma que la contextualización es "la traducción del incambiable Evangelio del Reino a formas verbales significativas a los pueblos dentro de su propia cultura y dentro de sus particulares situaciones existenciales." Analicemos esto. El "incambiable evangelio" habla de un mensaje autoritativo supra-cultural, encontrado en las Escrituras inspiradas. "Traducción" y "formas verbales" apunta a un proceso comunicativo en el cual nuestro Evangelio se expresa en lenguaje que la gente entiende, de tal modo que toca la manera como piensa, así como sus valores y sus aspiraciones. La frase "significativas a los pueblos dentro de su cultura propia" subraya que tenemos que examinar los moldes dentro de los cuales cargamos el Evangelio para evitar la importación cultural extraña y alienante. Finalmente "dentro de sus particulares situaciones existenciales" habla de la singular experiencia histórica de cada pueblo, el contexto socio cultural.

La contextualización es de enorme importancia para el obrero transcultural. Afecta toda su cosmovisión y mentalidad. Requiere examinar sus "pre-entendimientos", aquellas formas de pensar y de ver la realidad que nos afectan sin que nosotros estemos conscientes de ellos. Afecta la manera como vemos las Escrituras, cómo las enseñamos e interpretamos, como las traducimos a otro idioma. Un ejemplo viene del ministerio de traducir la Biblia a otro idioma. ¿Buscaremos siempre una traducción literal de palabra por palabra del texto bíblico, o investigaremos una traducción de equivalentes dinámicos, de concepto. Si un pueblo no tiene nombre para cordero simplemente porque no existen los corderos entre ellos, ¿Que hacemos? Ellos sí tienen cerdos. Entonces, ¿qué tal esta traducción de Juan 1:29: "He aquí el cerdo de Dios, que quita el pecado del mundo."? A la verdad los problemas no son fáciles de solucionar y probablemente introduciremos un vocablo nuevo, enseñando el significado de este nuevo animal, el "cordero". La contextualización nos obliga a evaluar qué tanto de las costumbres de los tiempos bíblicos son imperativas para todo cristiano en todo lugar del globo terráqueo.

La contextualización nos obliga a evaluar la metodología de comunicación de las Escrituras y el Mensaje. Demasiadas veces hemos aceptado sin crítica un método de comunicación simplemente porque funciona la prueba pragmática en el lugar de su origen. Esto se observa muchas veces en la evangelización, con fórmulas precisas, probadas en el mercado, y seguras de producir un resultado esperado. Lo mismo tendemos a hacer con la metodología de predicación y enseñanza, particularmente si fuimos enseñados por alguien que a su vez fue formado en otro contexto cultural. ¿Cuántos textos de homilética y pedagogía tenemos que son simplemente traducciones?

La contextualización nos reta a examinar nuestro concepto de la misión de la iglesia. Sin menospreciar en lo más mínimo el legado evangélico entregado por generaciones de misioneros y evangelistas, nos urge retornar a las Escrituras para descubrir el concepto bíblico de la iglesia y su misión. No sugiero que nos tiremos a una eclesiología política, pero reconozcamos que hemos espiritualizado demasiado la misión de la iglesia y el por qué del cristianismo en la tierra dentro de un contexto socio-político. No podemos tomarnos ese lujo al vivir y servir en contextos culturales de opresión y pobreza.

La comunicación transcultural se refiere al proceso de transmitir un mensaje de un contexto cultural a otro, o por alguien de una cultura a otra cultura. Claramente sostiene una relación íntima con la contextualización. Pero el mensaje no es sólo verbal. Abarca nuestra vida y testimonio, incluye la demostración en poder del Espíritu Santo de la nueva vida transformada en Cristo. El misionero tiene que dominar y entender varias culturas en su proceso de comunicación: la suya propia (con sus virtudes y defectos), la adoptiva (con sus virtudes y defectos), las culturas bíblicas (judaica, romana, griega y otras menores), y la cultura que vendrá por la transformación producida por Cristo dentro de

ese pueblo. También tendrá el reto de aprender como la gente piensa, aprende, valoriza, sueña y actúa en esa cultura diferente.

Hay otros términos que tenemos que definir. Uno es el choque cultural, la experiencia que ocurre cuando el cambio cultural del individuo o grupo es más rápido que la capacidad de adaptación. Otro es la enculturación, el proceso por el cual las personas aprenden el modo de vida de su sociedad. Aun otra es la aculturación, la cultura de un individuo o grupo por medio del contacto con otra cultura, y la adquisición o intercambio de características culturales. La identificación cultural habla del proceso de ajuste que resulta en una aceptación positiva de la nueva cultura. El ideal es que uno se sienta a gusto (no ingenuo) en la nueva cultura, con la meta de llegar a ser una persona bicultural, capaz de moverse en ambas culturas, aunque no exclusivamente miembro de una ni de la otra.

Finalmente tocamos un término espinoso, el etnocentrismo, una actitud que dice en efecto: "Mi cultura (nación, raza, pueblo, idioma) es la mejor y la manera como nosotros hacemos las cosas es la mejor." En otras palabras, juzgamos las otras culturas en base a nuestros presupuestos y valores. Este era el problema del profeta Jonás, y sigue presente en nuestro medio, inclusive entre cristianos.

Las Escrituras y la Cultura

Afirmamos de primas a primas que la cultura es regalo de Dios, tal y como lo declara la Biblia y lo afirma el Pacto de Lausana. Génesis nos ofrece el mandato cultural entregado en manos del hombre, creador de la cultura humana. La heterogeneidad cultural del globo refleja en parte la preciosa complejidad del Creador. La tragedia del hombre creador de cultura, pero pecador rebelde, se observa cuando este hombre tuerce tal regalo de Dios y, estimulado por su naturaleza caída y auxiliado por Satanás, tergiversa la cultura tornándola en algo negativo, destructivo, aún demoníaco en algunas manifestaciones.

Al llegar a la Encarnación de Cristo recibimos el modelo por excelencia de la contextualización y la comunicación transcultural. Este sobrenatural misionero nació dentro de una realidad concreta socio político-cultural-lingüística, ciudadano de un pueblo oprimido, varón hebreo. Cristo gozó de los elementos buenos de su cultura y claramente los bendijo; transformó otros elementos, pero rechazó las dimensiones negativas y demoníacas. Fue asesinado, resultado de un complot religioso-político encabezado por líderes de su propio pueblo, auxiliado por la potencia imperialista de otra cultura, especialistas en muertes crueles.

Cuando contemplamos el ministerio de Cristo y sus apóstoles bajo un lente cultural, nos damos cuenta de la tremenda transición cultural iniciada por Cristo y continuada por sus discípulos. De una pequeña provincia marginada surgirá un mensaje que tocaría a todo el mundo. Naciendo de una matriz hebrea, el cristianismo se tornaría en la primera religión global, sobrenatural y supra-cultural, pero libre para adoptar características culturales de cada pueblo. Las dos comisiones finales de Mt. 28 y Hechos 1 demuestran esencias culturales y no solamente geográficas.

El libro de los Hechos da a conocer vez tras vez los conflictos culturales confrontados por las iglesias. Un partido deseaba mantener a unos dentro del marco judío, y así surge un grupo aferrado al judaísmo, los judaizantes, contra los cuales Pablo se opondría tenazmente. Cabe una pregunta fascinante: ¿Cuándo fue que los cristianos del primer siglo se dieron cuenta que la iglesia sería transcultural y transgeográfica?. Hechos 15 se debe interpretar con el lente cultural, así como el teológico para reconocer el lugar que la

cultura tiene en las interpretaciones teológicas, pero a la vez el juicio que la teología hace de cultura opuesta a Cristo.

Hace varios años en una clase del Seminario Teológico Centroamericano en Guatemala desarrollamos un modelo interesante tripartito para evaluar el papel que la cultura jugó en la vida de Cristo y sus apóstoles. En primer lugar, ¿Cuáles elementos culturales fueron tolerados, aprobados o aceptados sin mucha crítica por Cristo? En segundo lugar, ¿Cuáles elementos culturales sufrieron una adaptación o fueron adoptados por los apóstoles? y finalmente, ¿cuáles elementos fueron rechazados por ellos? Trazando el texto bíblico de esa manera podemos utilizar ese mismo modelo para nuestro ministerio transcultural contemporáneo. Siempre habrá una lucha por mantener un equilibrio entre los elementos eternos de las Escrituras y los factores variantes de nuestra cultura. Pero eso es parte de nuestro reto.

Pablo nos ofrece modelo humano de sensibilidad cultural en su ministerio. De estirpe judía de alta casta, (pero cosmopolita por nacimiento, inclinación personal y preparación), se lanza este hombre internacional con pasaporte romano, equivalente al pasaporte diplomático de hoy a establecer iglesias en diferentes geografías y culturas y niveles socio-económicos. Pero Pablo demuestra una ambivalencia o tensión con la diversidad cultural que vivió. Nunca perdió de vista el hecho de que era judío, preservó su integridad personal, y en cierto modo ese imán cultural lo llevo a la cárcel definitiva. Pablo quiso cumplir con un requisito especial de purificación. A esta distancia de tiempo y cultura nos es difícil a veces entender la mentalidad y actuación de Pablo en este caso de Hechos 21. En cierto sentido tendremos que vivir con el enigma del Apóstol Pablo hijo de su cultura.

Pablo también nos ofrece un magnífico ejemplo de la contextualización, porque todas sus epístolas son cartas teológicas escritas sobre la marcha. El aplicó la doctrina de Cristo a casos especiales y reales, y cuando Cristo no se había pronunciado sobre un tema, Pablo se ofrece con la misma altura de autoridad, tal y como lo vemos en I Corintios 7:12.

La Iglesia, las Misiones y Temas de cultura

No es nuestro propósito relatar la experiencia histórica de la iglesia de Cristo en su ministerio transcultural, a través de su irresistible avance geográfico. Pero la realidad es que la lucha y tensión de nuestras inquietudes culturales se han vivido innumerables veces. En cierto modo se ha tenido que aplicar el modelo tripartito antes mencionado; a veces con y otras veces sin mucha sensibilidad cultural. Iberoamérica expresa su gratitud a los auténticos siervos de Cristo quienes trajeron el mensaje glorioso de la salvación a estas tierras. Muchos de ellos dejaron futuros de promesa en su propia cultura para viajar lejos de familia, aprender un idioma nuevo, entender una nueva cultura y tratar de identificarse con ella a fin de comunicar eficazmente el Mensaje y así establecer iglesias vibrantes. Sin embargo, un análisis crítico y compasivo de la historia misionera ofrece los tristes casos de mala adaptación cultural, la carencia absoluta de una contextualización y una pobre comunicación transcultural. Inevitablemente los misioneros anglosajones se identifican en este cuadro negativo porque han salido en cantidades enormes en los últimos siglos. La Pax Inglesa protegió el avance del misionero inglés en el siglo pasado, y hoy en día, la Pax Americana facilita el movimiento del misionero norteamericano.

Por el lado del déficit de sensibilidad cultural en el misionero, tenemos casos del paternalismo colonial misionero (que hoy se demuestra en un neo-colonialismo evangélico internacional); los ejemplos de una importación de estructuras culturales ajenas a nuestro contexto: métodos de evangelización, reglas de vestido, arquitectura de iglesias, estilo de

vida "the American way of life", una clara preferencia por el capitalismo y la democracia como "política divina", modelos educativos con todo y sistema extraño de clasificación, jerarquías de liderazgo basadas en el exterior, las reglas "Roberts" de la discusión pública, los métodos de solución de problema, y un etos extranjero que ha tendido a menospreciar el etos local. Aun hoy el cuadro no luce del todo atractivo, cuando observamos el paternalismo sutil contemporáneo de misiones basadas y dirigidas desde el extranjero.

Pero por otro lado, somos francos en reconocer que si bien es cierto que han habido y todavía hay malos ejemplos, a Dios gracias por aquellos hombres y mujeres que se dedicaron, y hoy siguen haciéndolo, con un gran corazón y denuedo a entender la historia y cultura iberoamericana. Entendieron y entienden que ser diferente no equivale a ser inferior. Y algunos misioneros se destacaron por su sensibilidad y aprecio cultural. Pienso en el misionero escocés presbiteriano al Perú, Juan McKay, quien vivió de corazón en tierra adoptiva. El misionero dejó un legado de hombres y mujeres transformados, así como obras insólitas, entre ellas El Otro Cristo Español. Son miles de ejemplos de hermanos y hermanas extranjeros quienes han amado su nueva tierra y se han identificado plenamente sin perder su identidad personal.

El Reto para Iberoamérica Tocante al Desafío Transcultural

Quisiera recalcar unos retos concretos que tenemos que aceptar como siervos y siervas de Cristo, comprometidos con el ministerio transcultural.

En primer lugar tenemos que aprender el significado particular de estos vocablos y temas que se han definido y expuesto. Probablemente, de las personas aquí presentes, son contadas las que se han dedicado al estudio y evaluación de su propia cultura desde un lente bíblico-cultural. Al damos cuenta del papel que la cultura juega en nuestra vida, sabemos que no es un aprendizaje estático, estancado. Más bien es un proceso dinámico, es decir, cambiante y abarcador de toda nuestra sensibilidad e intelecto.

En segundo lugar, es menester traer un toque de realismo a nuestro lirismo misionero. Apoyo categóricamente la efervescencia misionera que surge por toda Iberoamérica. Me emociona ver a tantos jóvenes comprometiéndose con las misiones, dispuestos a seguir a su Señor por doquier. Pero no nos engañemos pensando que el ministerio transcultural es fácil. No lo es. Más bien es tremendamente difícil y agotador. Y así como misioneros extranjeros a nuestras tierras han tenido problemas, han cometido errores, han visto imposible quedar augusto en otra cultura, de igual manera algunos de nuestros futuros misioneros vivirán la misma historia no tan halagadora. Tendremos nuestra propia historia de misioneros fracasados emocional, espiritual, moral y vocacionalmente.

La labor transcultural tampoco es cosa mística; metafísicamente fuera de este mundo. Es una realidad que se presenta con un reto sagrado. A Dios gracias que no es una tarea imposible. "Todo lo puedo É en Cristo" dijo el apóstol Pablo, quien lo vivió en carne propia. El mismo Apóstol escribe en 1 Corintios 9:19-23: "Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número. Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él".

En tercer lugar reconozcamos el impacto que la cultura tiene y su papel importante en nuestro ministerio transcultural. Somos hijos de nuestra cultura y no lo debemos negar. Nos urge elaborar una evaluación crítica y compasiva de nuestra propia cultura y formación cultural, con sus elementos positivos y negativos. ¿De qué maneras nuestra cultura refleja elementos bíblicamente positivos? ¿De qué maneras nuestra cultura refleja elementos negativos y aun demoníacos?

No debemos olvidar que muchas veces el individuo inmerso en su propia cultura no posee objetividad para evaluar su cultura. Esta objetividad resulta cuando ha tenido oportunidad de salir de su matriz cultural por un tiempo prolongado. Es entonces que logra apreciar y evaluar con mayor objetividad lo que es su propia cultura. Debemos preguntarnos: Si Cristo visitara nuestra cultura, ¿Cómo la evaluaría Él? ¿Qué aprobaría y bendeciría? ¿Qué rechazaría y condenaría?

En cuarto lugar nos urge apreciar las dinámicas, a veces problemáticas, que son parte del ministerio transcultural. El ajuste cultural se experimenta cuando uno vive en otra cultura. Algunos tienen mayor habilidad en este ajuste, particularmente aquellos que se gozan en el cambio de su vida en sí. Es la personalidad perfeccionista que sufre más cuando tiene que cambiar su cultura. He visto matrimonios en los cuales el esposo demuestra mayor flexibilidad al cambio y la esposa mucho menos. En otros casos es a la inversa, y el marido sufre cuando se da cuenta que su esposa progresó más que él. Ambos casos presentan un reto de orientación y consejería personal, porque los problemas de diferencias personales pueden causar grandes conflictos matrimoniales. El choque cultural ocurre cuando el cambio cultural es demasiado rápido para la persona, y no puede "procesar" los cambios en forma adecuada. Esto produce tensión que se manifiesta en variadas formas. A veces casi cambia la personalidad de la persona, o trae como consecuencia el apartarse poco a poco de la vida pública. En otros casos provoca grandes dudas tocante a la voluntad de Dios. Si no se maneja adecuadamente este choque cultural, el misionero podría retirarse del todo de la obra del Señor.

El proceso de identificación plena con otra cultura es fácil solo en teoría. El antropólogo misionero Pablo Hiebert, ofrece un modelo que aclara este proceso.

Se ha solicitado del autor el modelo corregido.

Hiebert gráficamente demuestra que la primera fase, aún en el misionero, es la de un turista: todo es bonito, interesante, la comida un poco rara, pero no tan mala. Hay televisión y radios, se vende pizza en ciudades grandes, y otras. Y la actitud es: "Ah, yo sí que me quiero quedar aquí. Gracias a Dios que él me trajo." Pero tarde o temprano la enorme mayoría entra a la segunda fase donde se experimenta el rechazo psicológico de la nueva cultura. "Me quiero regresar a casa donde entiendo lo que me pasa y donde conozco el mapa cultural de mi pueblo y puedo hablar mi lengua". El misionero comprometido reconoce que Dios lo ha enviado, que la iglesia y los hermanos lo apoyan, que esta fase es normal en alguna manera y que tiene que sobreponerse. Darle tiempo al tiempo y dedicarse al estudio del idioma y la cultura. Seguir confiando en el Señor. Poco a poco pasará a la tercera fase, la de una adaptación que lleva a la identificación plena, hasta ser una persona bicultural. El misionero bicultural tendrá su constante tensión; no pertenece completamente a una cultura ni a la otra. Ya no se encuentra totalmente a gusto en su cultura matriz, ni será totalmente miembro pleno de su cultura adoptiva. Esto produce sus propios riesgos, pero los que la hemos experimentado damos gracias a Dios por la experiencia de ser un individuo bicultural.

La dinámica del aprendizaje eficaz de otro idioma es tema para otra ocasión. Pero cabe subrayar que casi nunca es fácil hacerlo, aunque unos tienen mayor facilidad que otros. Es fácil también criticar al misionero extranjero cuando trata de hablar nuestro idioma (el de los ángeles). Pero otra cosa es cuando intentamos aprender otra lengua. Y así como algunos presentes se han reído del misionero con su rústico castellano, portugués, catalán o quechua, les aseguro que aquí algunos serán objeto de la risa de otros. Será tiempo para aprender más humildad... y dedicarse de nuevo al estudio.

En quinto lugar, unas palabras tocante a actitudes destructivas en la obra transcultural, etnocentrismo y el prejuicio socio-racial. Poquíssimas personas están exentas de estos dos problemas y las experimenta consciente o inconscientemente. A veces brotan sin pensarlo. Estas actitudes caminan juntas, y los he escuchado aun de cristianos iberoamericanos de alto compromiso con Cristo. El objeto de comentario negativo en nuestro ambiente suele ser el pueblo indígena, la raza negra y en España, el gitano. El prejuicio se demuestra en expresiones como: "Se le subió el indio". "Este sí que es indio." "Ah, es que así son los indios." El prejuicio contra los de raza negra es real también en nuestros pueblos, y por lo menos una constitución latinoamericana prohíbe que uno de tal raza sea residente en el país. En otros países la discriminación racial se nota al examinar las caras de los generales o altos empresarios y líderes políticos. "Son buenos para el baile y el deporte, pero no funcionan cuando se requiere inteligencia". Hermanos, ¿tendrá Cristo que purificar nuestras actitudes?

Finalmente, surge el reto para nuestras misiones e instituciones teológicas, para aceptar el desafío de capacitar a los nuevos misioneros eficazmente en su ministerio transcultural. Las instituciones actuales tendrán que modificar su pensum de estudios, y tal vez se fundarán escuelas especializadas de preparación misionera en Iberoamérica. Posiblemente tendremos "consorcios" de preparación misionera en los cuales diferentes instituciones cooperan y a la vez preservan sus distintivos doctrinales y denominacionales. Dios quiere que no malgastemos esfuerzos y que podamos cooperar al máximo este plan.

Conclusión

El gran Defensor de los Indios, Fray Bartolomé de las Casas, ofreció en el siglo XVI, un buen ejemplo humano del reto transcultural. Habiendo abandonado su encomienda y dedicándose a la lucha por la dignidad humana del indígena, sufrió victorias y derrotas. En una ocasión impulsó y participó junto con otras personas, en un plan de humilde contextualización en la evangelización del indígena. Quiso vestirse de manera más aceptable entre esos pueblos a fin de alcanzarlos para Cristo. Su experimento se frustró, pero continúa el ejemplo para nosotros los cristianos comprometidos con el reto transcultural.

El anciano Apóstol Juan en Apocalipsis 7:9-10 ofrece una gloriosa visión de un día futuro con matices internacionales y multiculturales:

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono y al Cordero.

Será un día glorioso cuando en presencia de Cristo, al lado de estas múltiples culturas, se encuentren misioneros transculturales iberoamericanos, alabando a Dios porque tuvo

gracia con ellos para enviarlos a otros pueblos, culturas y lenguas para proclamar el evangelio. Y como producto de ese ministerio ya se encuentran gozando las Bodas del Cordero con el Señor Jesucristo, el Misionero Transcultural por excelencia.